

Año I * Barcelona, Noviembre de 1933 * Núm. 5

MAGNANIMIDAD

Recibir humilla, y dar satisface;
El dolor ajeno dolientes nos hace;
La dicha más cierta y que más complace
Es plantar la dicha entre los demás.

Una vez màs intentaremos dar a nuestros queridos lectores un pàlido reflejo de lo que sentimos y apreciamos en las estrofas de la espiritualizada poesía que comentamos hace tres números, y que como también hoy nos es muy grato recordar, fué recitada en la fiesta celebrada el 1.º de año en nuestro local social.

Nos detenemos ante el primer inspirado renglón de la estrofa que vamos a intentar comentar hoy, y lo primero que nos ocurre es pensar si en nuestra experiencia existe algo que nos pueda servir para bien opinar, y, efectivamente ésta nos sirve a maravilla para un algo poder bien opinar.

¿Humilla el recibir? ¡Qué duda cabe! Salvo que el alma encarnada se encuentre en alguno de los opuestos polos de por la tierra la vida vivir. No se humillan aquellos que aceptan de continuo que todos los demàs vienen obligados a facilitarles todo cuanto puedan necesitar o apetecer. Los de este pobre grado que tanto abundan en el mundo que hoy nos toca todavía padecer, creen que por el mero hecho de nacer, y así de continuo lo propalan tienen a la vida derecho, entendiendo por tal derecho, el de para ellos la vida vivir en plena holganza, jolgorio y desamor, y para todos los demàs, que tienen el deber de facilitarles todo aquello de que puedan carecer. Estos, cuando el amor, o sea aquella faceta del mismo que por la tierra se llama generosidad, sale a su encuentro y les asiste sin quererlos juzgar, al recibir del amor, no sienten humillación, ya que encuentran tan delicado acto, la cosa màs natural.

Tampoco aquellas almas encarnadas que ya han conseguido alcanzar un elevado grado terràqueo de espiritualidad, el cual les ha hecho humildes, muy humildes en verdad, tampoco al recibir el óbolo del amor se humillan, y luego de enlazarse

en ley de amor con el que da, le dan las gracias más sentidas a Dios. Y como los incontables grados intermedios de espiritualidad, son evidentemente los grados más numerosísimos que se pueden encontrar, he aquí cómo la afirmación del poeta es cierta, por lo que afecta a la regla general. Efectivamente, para los más, el recibir humilla, pues incluso existe un grado de espiritualidad terráquea que, ya no humilla el recibir, y se sabe un algo agradecer, pero así, como a remembranza de algo que no es ya, todavía al recibir del amor, un algo deben sufrir

En cambio, el dar ¿satisface? Sí, a nuestro pobre entender, pero no siempre igualmente. Satisfechos se sienten los incontables vanidosos que por la tierra van dando migas de pan, de los también incontables panes que les sobran, con la segunda intención de que el donativo de tales migas sea el motivo sobrado de que todo el mundo se entere de su pretendida generosidad. Y así puede verse de continuo por la tierra, que bajo la advocación del *santo* o *santa* elegida, se reunan las pobres voluntades vanidosas para *dar*, y así hacer el *bien*. Estas que son las más, disfrazadas en sin fin de aspectos y denominaciones, nada dan en realidad ante la Divinidad, como no sea su apetito insaciable de grosera vanidad. Sin embargo, se sienten siempre muy satisfechas de haber *dado* en su posible apreciar. Si de estas pobres y atrasadas almas encarnadas, pasamos a aquellas otras graduaciones más elevadas, que sienten ya la necesidad de hacer el bien por el propio bien, que se esconden todo lo que la realidad les permite en cada caso, y que al dar se acuerdan de hacerlo en la forma, manera y con el amor que recomendó Aquél, éstas sobre todo, al dar verdaderamente, sienten en sí la satisfacción mayor que por este pobre mundo puede experimentarse, en verdad.

Por ello la continuación de tan preciosa estrofa, cuando afirma: «La dicha más cierta y que más complace, es plantar la dicha entre los demás» es la gran verdad porque no representa otra cosa que, en el dar tener ciencia y constancia envueltas en el verdadero amor.

Cuando así ya se siente y practicarse puede por la tierra, efectivamente aceptamos que no cabe, ya encontrar en ella, dicha mayor.

Imagínense por un instante aquellos de nuestros lectores que de ello tengan necesidad, una familia, un hogar casi deshecho, en plena miseria física y moral, y que de pronto se acerque al mismo un alma buena en la carne, y en silencio, sin que nadie se entere, empieza por atender y solucionar de aquel hogar la necesidad más perentoria para evitar un mal mayor; luego, sucesivamente y siempre previo estudio y comprobación, va atendiendo en todos los sentidos que se deba ante Dios atender; como al estudiar las causas de aquellos efectos que se afanó en suprimir, las hallará fácilmente, sirviéndose de sus espíritas conocimientos, iluminará en silencio también a las voluntades de aquel hogar todas, y cada una en aquella ley de que tenga más necesidad, y así, poco a poco, con constancia, sin herirse de lo que allí únicamente tienen para dar contestando a su verdadero dar, ser la gota de agua, en todos los terrenos necesarios, y las veces que haga falta, hasta conseguir que aquel hogar de hospital-manicomio y antro misterioso en todos los terrenos, pase a ser, que siempre será muy lentamente, todo lo contrario que era cuando Dios le permitió allí depositar y DAR con verdadero amor.

Cuando así se consigue ya por la tierra saber dar, repetimos que aceptamos plenamente que no puede existir para el alma encarnada, ninguna dicha mayor.

¡Dichosas las almas que por la tierra saben ya así dar! ¡Ay de aquellas otras que *dan* también envueltas en su ley de vanidad!

Para las últimas aceptamos la expiación más dolorosa para el Más Allá y para luego en nueva carne tener que expiar, para las primeras el sentirse complacidas aquí en la carne y en la Eternidad.

Aquí puntualizamos hoy nuestro pequeño opinar, prometiendo a nuestros benévolos lectores, en el próximo número de MACROCOSMO, la próxima estrofa poética un algo también analizar.

LA REDACCIÓN

Son ya muy numerosas las quejas que llegan a nosotros de las deficiencias de Correos en repartir los números de MACROCOSMO a sus destinatarios. Por hoy, nos limitamos a consignar nuestra protesta para que sirva de aviso a quienes sea menester, pero si la cosa sigue ocurriendo, nos veremos precisados a realizar una visita al Administrador general de Correos de esta ciudad. Quien tenga oídos, pues, que quiera bien oir o leer, que en esta ocasión resulta ser igual.

FIESTA DE AMOR A LA INFANCIA

en el Cenáculo "El Progreso del Alma"

Como el año anterior, también en este 1.° de noviembre, fecha consagrada por la casta sacerdotal a sus fines, a todos los *santos* y en la tradicional rutinación, a los *muertos*, nosotros manejando educativamente una vez más la ley del contraste, lo hemos invertido en amar a la infancia y demostrárselo.

Al efecto, se organizó por la Comisión de Beneficencia un reparto de juguetes, tarros de rica miel, cestas con frutas, y ropas a los que previamente sus familiares lo habían solicitado. Los tarros de miel, llevaban una inscripción alusiva a la fiesta de amor, y además y sujeta con cintas y lazos de seda de varios colores, la oportuna cucharita de palo. Las cestas se entregaron de varios y todos hermosos modelos de colores y en calidad de resistencia para conservarla como a recuerdo varios años. Cada una iba adornada con dos preciosos lazos de cinta de seda de vistosos colores, y llenas de manzanas, plátanos, avellanas, nueces y almendras.

Los juguetes repartidos a pesar de su gran variedad, no se entregó ninguno que pueda hacer recordar la guerra, ni que en el manejo del mismo pueda el niño o niña lastimarse. A los mayorcitos, pues el reparto alcanzó hasta los trece años cumplidos, se les añadió artículos de escritorio, cuentos, juegos, rompecabezas, imprentas de mano, álbums de dibujo, de pintura, cajas de arquitectura, hojas para recortar y construir, etc., o sea, todo aquello que instruye deleitando.

Previamente al reparto, nuestro hermano presidente pronunció una inspirada plática dirigida a fijar el alcance y finalidad de la fiesta de amor a la infancia. Dijo que la fiesta que acaba de empezar, era la continuación de aquella otra que bajo la denominación de Reyes practicó el Cenáculo desde su fundación hace ya once años cumplidos, hasta que ya preparadas las mentes de los familiares, fué aquella suprimida por lo que tiene de católica y fariseaica, y sustituída por la ultrasincera de amor a la infancia, fiesta establecida precisamente en otra fecha de la iglesia católica, en la cual fingiendo un gran amor a los *muertos*, hacen sus ministros en realidad de *vivos*, ya que se atragantan de decir misas y funerales en tal día y el que sigue para a todas demandas poder atender.

Sigue extendiéndose en consideraciones para demostrar que los católicos con tal práctica, cantan y explotan a la pretendida muerte, haciendo con ello nacer la necesidad en nosotros de cantar, fomentar y amar a la Vida, y ningún procedimiento mejor de así practicarlo, afirma, que amando y protegiendo a la infancia, no solamente por ser la parte más sana y más pura de la humanidad, si que también porque al amar a los pequeños, se sienten amados en ellos sus familiares y un algo, cada uno en su grado alcanzado, sabe agradecer, que es también faceta del verdadero amar. Así vamos creando lazos de amor ante Dios, y por tanto nos vamos acercando a poder ya practicar la célebre y grandiosa máxima de quien la enseñó y practicó por la tierra: «Amaos los unos a los otros».

A seguido manifiesta que si bien son 120 los niños de ambos sexos que van a ser obsequiados, y varios centenares más presentes fuera de edad en el reparto, cosa que, dijo, nos llena de alegría y satisfacción, nuestro ideal es, cuanto a la Fiesta de Amor de la Infancia, que así como ahora nos vemos obligados por el imperativo categórico del factor económico, a limitarla a la infancia familiar directa de los asociados al Cenáculo, y habituales asistentes a las sesiones que el mismo celebra, puede llegar aquel momento para nosotros venturoso, que al anunciar la fiesta y la inscripción de nombres de infantes, esta sea libre por completo de toda limitación, importando nada que se apunten por millares, habida cuenta que con la infancia toda nos une el lazo de fraternidad.

Termina diciendo, que haciéndose cargo de la ansiedad que reina entre todos los pequeñuelos para entrar en posesión de todo lo que hace rato están contemplando expuesto para serles repartido, va a enmudecer en un sentido para empezar a hablar en aquel otro sentido de actuar de vo-

cero de nombres y edades de los queridos y nerviosos pequeñuelos.

Efectivamente, el jolgorio y griterío de la infancia allí reunida, como la expresión facial de pequeños y mayores, acusadora de una intensa alegría y emoción, era por demás elocuente, aunque desde luego inenarrable.

Y en medio de un ambiente tal, empezó el reparto, que, como años anteriores, fué realizado por la presidencia que iba dando lectura a las respectivas tarjetas de cada óbolo de amor, entregándolo seguidamente a las hermanas de la Comisión de Beneficencia que le auxiliaban en tal labor, para hacerle llegar a poder del anheloso e infantil interesado.

Terminado el reparto, declaró la presidencia suspendida la fiesta para continuarla por la tarde a las cinco con el resto de programa pendiente todavía de realizar. Seguidamente empezó el desfile, animado por demás, no sin que antes, como habían ya realizado a su llegada, se acercasen los pequeñuelos a nuestro hermano presidente a despedirse y besarle, a la par que recibir del mismo su ósculo de puro amor.

Muchísimo antes de abrirse el local social, aguardaba ya numeroso público ávido de poder sentarse, ya que no ignoran que las butacas del Cenáculo no están numeradas, ni se permite guardar asiento alguno para ausentes. Y como todo llega, llegó el momento en que la presidencia declaró que se reanudaba la sesión suspendida por la mañana. Seguidamente pronunció una de sus inspiradas pláticas, en la que glosó un algo los conceptos vertidos en la pronunciada por la mañana, a los efectos, afirmó, de que los ausentes de aquella sesión, ahora presentes, se puedan hacer exacto cargo de la finalidad de la fiesta que se está celebrando de amor a la infancia. Como también advirtió por la mañana, aconsejó que en la sesión de este día no se cohiba a los pequeñuelos en sus naturales expansiones que por lo sanas y sinceras que son deben merecer el respeto de los mayores, como también de los mismos, el amor que tengan para dar sus corazones.

Y luego de oportunas disquisiciones todas encaminadas a cantar el amor que a la infancia es debido, añadió que iba a improvisar un número de amor y protección a los pequeños, aprovechando la oportunidad de hallarse entre los presentes el médico naturista H. Gimeno, tan conocido de la mayoría de los presentes, bajo la forma de que pronunciase ante el auditorio una charla de carácter naturista, encaminada exclusivamente a ilustrar a las madres y padres allí presentes, para que sepan bien cuidar a sus hijos, en todos aquellos aspectos que abarca la puericultura de carácter naturista. Número será éste del programa que no todos sabrán comprender ni agradecer hoy, pero sí de transcendencia suma para el mañana, y aún cuando las mentes infantiles tampoco habrán de poder comprender tal prueba de sano y desinteresado amor, como a cada cuerpo le anima un alma, ésta sí sabrá agradecer todo aquello que aconseje a sus padres para que bien dirijan y cuiden el desarrollo de su herramienta de carne. Acto seguido concede la palabra al amigo Gimeno, al que dice no hay necesidad de presentar, ya que se acostumbra él a presentar antes con sus desinteresadas obras de amor a la infancia, a los mayores y a la Beneficencia del Cenáculo en general.

Comienza su labor el médico naturista, calificando a todos de amigas y hermanos en ambos sexos, para pasar seguidamente a tratar del tema anunciado por la presidencia. Con fácil palabra, pero huyendo de todo tecnicismo que hubiera resultado tan pedante como estéril a los efectos perseguidos con la charla naturista, en pleno nivel comprensivo del auditorio, dice en su breve introito, que a la inocencia de los pequeñuelos, se puede ahora sumar la suya, ya que lo que pueda decir está libre de toda posible preparación, que, como dijo el hermano presidente se trata de una improvisación, pues él, como todos los presentes, vino como a espectador, y se encuentra ahora actuando de actor, cosa que por cierto realiza muy a gusto.

Seguidamente pasa a analizar la triste realidad del porqué no se sabe tener ni cuidar a los hijos. Dice que son muchos los que afirman que el primer hijo se ha tenido y cuidado mal, por falta de experiencia, pero luego se suceden los hijos y lo van haciendo igual, si no peor.

Afirma que la primera condición para bien criar a los hijos es tenerles amor, en lo físico y en lo moral. Que el amor es necesario, es imprescindible para curar, y presenta a seguido varios ejemplos de los resultados que pueden obtenerse al aplicar toda clase de baños, aire, agua,sol, etc.,

aplicándolos con conocimientos exactos de lo que debe hacerse y con amor, o sin ambas cosas a la vez que es lo más corriente. ¿Cómo conseguiréis criar bien a los hijos? y contesta: en lo físico, sometiéndolos siempre a un tratamiento exclusivamente natural, y en lo psíquico a una doctrina natural también.

Si preguntáis a la mayoría de madres cómo cuidarán a sus hijos, os contestarán, añade, que ya tienen su plan, pero luego llega la ocasión y no saben ni dar bien dado un baño al tierno paciente que tanto dicen amar. Recomienda que en vez de acostumbrar a los hijos a las comidas a base de carnes, especies y sal, se les inicie desde ahora ya en una verdadera vida natural, y así no adquirirán los vicios que en el comer, beber, etc., tanto y tanto degeneran a la humanidad. Lo propio aconseja con relación al agua fría, que si de pequeñuelos se les acostumbra a diario a tener trato con ella, crecerán sanos y robustos y capaces de resistir cuanto sea menester. Criar a los hijos en buena táctica es cosa, afirma, que aún estáis a tiempo, no tener miedo al agua fría, aire, ni sol, ingerir alimentos sencillos y naturales, no tomar jamás medicamentos, y la enfermedad no tendrá razón de ser.

Trata bien y extensamente de la parte moral del tema, que la considera la más importante, y al efecto estudia varios ejemplos, para llegar a la afirmación que es muy necesario el cuidarse con gran amor de los hijos, no confiándolos a manos mercenarias e ignorantes de cómo hay que tratar a los pequeños en todo instante y ocasión en sus múltiples y varias necesidades físicas y morales, y como a factor determinativo en parte de lo aconsejado, estudia un algo la defectuosa organización de la vida actual de oficina, taller, etc., que hace que sean muchísimos los padres que solamente vean a sus hijos una vez al día, o sea por la noche al volver de su agotador trabajo, por más de un motivo, ya que son incontables los padres que al salir del trabajo, su visita preferida es la taberna o lugares peores, para retirarse al hogar cuando sus hijos ya duermen. Censura con detalle la vida ultraagitada que se padece y hace padecer, y afirma que únicamente cuando la vida urbana se naturalice en el sentido de huir de la vertiginosidad suicida actual, se podrá decir que los habitantes de las ciudades se empiezan a aproximar a vivir un algo la verdadera Vida.

Termina con un bello canto a Natura que describe en sus pinos, flores y demás maravillas, que en resumen dice, nos conducen al Amor..

Usa de la palabra la presidencia breves instantes para mostrarse satisfecha de la labor del amigo Gimeno, y espera y desea que fructifique un algo siquiera en bien de muchos de los oyentes, tanta verdad pronunciada. Seguidamente anuncia que va a dar comienzo a la parte literaria, y al efecto, concede la palabra al hermano Pla, para que de lectura a un trabajo en prosa y otro en verso por él escritos y expresamente a la fiesta que se está celebrando, dedicados.

A seguido la hermana Herrero, recita dos poe-

sías catalanas, haciendo lo propio la presidencia con otras dos de igual idioma.

La hermana Felicitas, recita el diàlogo de «Les joies de la Roser», y seguidamente el tenor Gusiá canta fragmentos de las zarzuelas «Doña Francisquita», «El Huésped del Sevillano» y «Los de Aragón».

Los hermanos Calafí (tenor) y Cusidó (barítono) cantan el duo «La Conquista de Madrid» y «Marina». La hermana Felicitas (tiple) canta la romanza de la zarzuela «La Trapera» y la hermosa sardana «Saltiró de la Cardina» y en compañía del tenor Calafí, el dúo de la zarzuela «El somni de la Innocéncia». El propio tenor canta a continuación el fragmento «una vergine» de la ópera «La Favorita» y «La Partida», y el hermano Cusidó (barítono) hace lo propio con hermosos fragmentos de las zarzuelas «Los Gavilanes» y «Maruxa».

La agrupación coral del Cenáculo, dirigida y acompañada al piano por su maestro-director hermano Tenas, cantó de su repertorio «La Rosa del Azafrán», «L'Empordá», «Bohemios», «L'himne a l'arbre fruiter», y «Gigantes y cabezudos».

Y como a último número del ciclo de canto y música, el hermano Latre, acompañado a piano por el hermano Tenas, ejecutó a violín, el preludio del «Anillo de hierro».

Todos los números de canto fueron acompañados a piano por el hermano y maestro Tenas, como así mismo en la proyección de las películas les acopló muy acertadas ilustraciones musicales.

La presidencia manifiesta que no por agotado los repertorios, ni la buena voluntad de los artistas, sino por lo avanzado de la hora, se pasaría a filmar las dos películas cómicas «Blancos y negros» y «Charlot, artista de cine», argumentos que, añadió, estaba segura que tenía que provocar la hilaridad en general, y en particular hacer las delicias de la infancia.

Y, efectivamente, fué buen augurio el criterio manifestado, pues mientras duró la proyección de las cintas (unos tres cuartos de hora), no cesó el sano griterío y pleno jolgorio del auditorio. Inmediatamente de terminar la filmación del programa el hermano Gelabert, la presidencia en muy breves palabras en atención a lo avanzado de la hora, da las gracias a todos los que han tomado parte en la fiesta, lo mismo a los artistas que al hermano Gimeno, que a todos en general, se regocija del éxito que la fiesta ha tenido por ninguna superado, y se lamenta únicamente de que una vez más, debido a la insuficiencia del local, sin ser pequeño, hayan tenido que padecer tantas molestias tantísimas voluntades, teniendo que estar toda la tarde en pie y por los pasillos, como también aquellas otras tan numerosas que ni en el local pudieron ya entrar, único motivo de contrariedad que, dice, espera podrá subsanarse al hallar el nuevo y mucho mayor local que se está buscando para en él poder realizar cumplidamente toda la labor del Cenáculo, una parte de la cual se halla detenida de ejecución por tal motivo. Termina dando las gracias a Dios por las horas de verdadera comunión espiritual gozadas durante la Fiesta de Amor a la Infancia, para la cual implora en particular la Divina protección.

Fiestas como la celebrada por nuestro querido Cenáculo, tanto por su finalidad como por su ejecución y ambiente en la misma gozado, fiestas son que dejan recuerdo no fácil de desvanecer, para todos cuantos tuvimos la voluntad y la facilidad de poder asistir, pues si bien como es costumbre en nuestra casa no sonó un aplauso en todo el desarrollo de la misma, evidente fué para todos que el aplauso estaba latente en todo el auditorio a cada instante como así lo demostraban la alegre expresión de los rostros en general.

APOLO

Suscripción pro MACROCOSMO

Suma anterior: 256'90 pesetas. Un laurel, 1'50; Jazmin, 2; M. U., 1'50; J. C., 0'50; ?, 2; M. P. 60; J. V., 1; J. S., 5; G, 2; J. C., 1; J. A. 40; C. B., 2; Fermin, 2; C. G., 1; Mari-Luz, 10; F. Ll., 1'50; F. E., 5; M. C., 0'50; Uno, 0'40; T. Z., 1; ?, 0'40; D., 0'40; J. C., 1; M. G., 2; T. B., 0'40; P. B., 1; Floreta, 0'25; O., 0'25; J. S., 1; J. N., 0'50; E. C., 0'30; A. G., 2; F. M., 10; Uno,, 2; Atomo, 1; E. C. de Castilsabás, 5; J. C., 1; Pecador, 10; M. G., 2; D., 1; V. C., 3; Suaig, Suaig, 25; Gandhi, 5; E. C., 0'30; C. A., 0'50; y J. A., 1. Total hasta 30 de noviembre: 374'10 pesetas.

MEDIÚMICAS

RECORRIDO INTERPLANETARIO

Obtenido por mediumnidad escribiente por la hermana R. B.

En la paz suave y tranquila de la noche, un presidario y que fué cual vosotros de la imperfección, os dice: que la paz suave de la noche, que es la que dimana de su Creador nuestro Padre, penetre en vuestras almas ahora y en la Eternidad, os desea mi imperfecto amor.

¡Paz! ¿Dónde estás? ¿En qué lugar reinas en este mundo que no te encuentro? Tu Dios es aquel inmundo metal que tanto valor le dáis, la paz la quieres conseguir con las guerras, y yo te digo sér humano que habitas en este inmundo mundo de combate innecesario, por este camino vas muy mal. Tú mismo te suicidas. Y a tí alma que partidaria eres de una cárnica y simbólica celda de esta inmensa prisión terráquea, te digo: tú que te asfixias en tu mundo de hoy por ser su joya más preciada el vicio y la falsedad, yo te invito a que vengas conmigo si es tu voluntad, por tu bien, para que estudies y compares a un mundo con el que tanto te asfixias. Desmaterializa a tu mente, pon a tu cuerpo en condiciones de poderme seguir si es tu voluntad, en nombre del amor.—Maestro, quiero decirte una cosa.—Di, alma, di, con toda libertad.—Quizá será ofenderte, pero, es que me avergüenzo de tu invitación a mí, a la morada del amor.—Si, alma, a la morada del amor dices; pero será por unos momentos nada más.—¡Ah! ¿Es que hoy no me merezco estar tanto rato lejos de mi cuerpo?—No quise decir esto, quise decir que al mundo que iremos ahora, es hoy, el que moras con sus crímenes, un paraíso comparado con aquel.—Bueno, únete a mí y sígueme con calma y tranquilidad. ¡Ay! hermano, no sé qué me pasa que tengo mucho más miedo que otras veces; no sé si será que presiento algo desagradable de aquel pobre mundo o qué. — Ten fe en Dios y no temas que nada te puede pasar. — Me canso. — Absorbe de mi amor que aunque pequeño, amor es. — Gracias, hermano. ¡Qué viento más fuerte que hace!, tengo miedo que me arrebate contra él...! ¡pero, si ya no se divisa mi mundo!, iba a decir contra el suelo; ¿no me figuraba que tenía al mundo bajo mí, y ahora veo que no? ¡Mejor! ¡Gracias a Dios! — No seas tan ingrata, alma querida, tienes que darle gracias a Dios por las dos cosas, gracias por este tu mundo que tanto desprecias, que es el simbólico taller donde trabajar sin herirte jamás con las herramientas que tengas que trabajar, para tu progreso, y además, gracias por concederte esos ratos de expansión y refuerzo. No vibres pensando que no te los mereces, que si no estuvieses en ley de merecimiento no los tendrías. ¿Qué te pasa?. ¿Porqué te detienes? Sígueme sin miedo. — Sí, hermano, has dicho bien, pero el miedo a caer me hace detener, pensé que algunos centenares de kilómetros estaría lejos, pensé en la distancia, en el inmenso vacío de mi cuerpo a mí, y me asusté. — ¿Pero, es que acaso ignoras que te ampara y aguanta el Amor de Dios? Ya llegamos, alma querida. — ¡Qué color más plomizo obscuro que tiene! ¡Qué feo que es! Mas encuentro que irradia un malestar... Es el aroma de su fruto, alma.—Tengo miedo de entrar en él; antes de entrar y saber lo que hay dentro ya me repugna y me asfixia, ¿qué será hermano? — No hay efecto sin causa, estúdialo, piensa en Dios y únete a mí que vamos a entrar. Así, más aún, vamos ya. — Siento un miedo inexplicable! ¡Qué mundo más feroz! Casi todos veo que se pelean entre sí; aquí el más fuerte avasalla al más débil; todos van por su propio maléfico y egoístico interés. — Sígueme, mira allá. — Sí, veo una hoguera y mucha gente, ¿es que están celebrando la fiesta del fuego? — La fiesta del crimen,

alma. — Veo que todos gritan a la vez, algo les apasiona, sus enronquecidas voces... — Acerquémonos a ellas, alma. — No, maestro, me inspiran una repulsión inexplicable, no sé lo que será, pero temo el que nos vean.—Pero, alma querida, ¿es que te olvidas de los conocimientos recibidos allá abajo? ¿Es que te olvidas que no estás en tu cuerpo de carne? Te envuelve la influencia cárnica, pues ya que te repugnan, vamos a buscar la causa. Acerquémonos más a ellos, no tiembles, alma cobarde. ¡Hermano mío, qué cuadro más desgarrador! ¿Por qué queman con vida a esa joven mujer? Maestro, quisiera marcharme pronto, estando aquí, siento que me falta la vida, me parece que si el alma pudiese volverse loca, me volvería yo, al oír los gritos de esa mártir. Pero, maestro, aún es más criminal lo que veo ahora, esa pobre mujer iba a ser madre... ahora resulta que están sacrificando a dos vidas! Pues, alma querida, aún es peor lo que vas a saber. Esa joven mujer delinquió, si eso es delinquir, por amor, en el pequeñísimo grado que aquí puede reinar. No estaba, lo que decís en vuestro mundo, casada ante el César, mas, ante Dios, sí, y sus padres para ocultar la tal deshonra, determinaron hacer lo que has visto, y así le hacían justicia, decían ellos, por faltar al nombre de su hogar. ¡Pues, así, lo que pasa en mi mundo no es nada! —Gracias tienes que dar a este dragón usurpador de vidas humanas, de haber conquistado el mundo que tienes hoy. —Pero... ¿es que yo he sido de estos? ¿He morado aquí? ¡Qué tristeza me produce, el pensar tal cosa! —Toda alma, antes de reencarnar en el mundo tierra, tiene que consumir existencias en un mundo equivalente a este. —Maestro, y allá, entre aquellos bosques, aquellas ruinas de aquel sombrío edificio, parece, por lo que aún se puede ver, un presidio, ¿qué son en realidad, hermano? Me atraen no sé por qué y a la vez me repugnan horriblemente. —Has dicho bien, mi alma amada, un presidio de torturas humanas fué, y en tu asombro, te diré y en él habitaste tú. No tiembles, que nada a este mundo debes; pues bien, eras entonces el director general de ese edificio; tú eres el que imponías y mandabas las clases de castigos, ¡tantas maneras tenías de torturar un cuerpo!, para con ellos torturar a los presidarios; el castigo que aplicabas a los que la falta que habían cometido no era muy grande ante vuestra justicia, era hacer que quemasen las carnes de sus cuerpos con hierros candentes (no critiques ni juzgues a tu prójimo, que mal puede juzgar quien todavía es delincuente). Y tú, ¿qué hacías? ¿Podías tú juzgar? ¿No delinquías más tú con tus crímenes que ellos? Te figurabas que no cometiéndolos tú, de obra, puesto que lo hacías hacer a los verdugos que tenías destinados para tales trabajos, pensabas que no tenías tú responsabilidad alguna. Pues bien, estudia y verás las existencias que te ha costado el poder dejar saldado las deudas que contrajistes con tus víctimas de este mundo. Ahora ya sabes la causa de la repugnante atracción que sientes ante tales ruinas. —Me quejo del mundo de hoy, y comparado a éste, aquél es un paraíso. Siento un malestar... quisiera marcharme... —No es extraño, es el aura que irradia por el fruto de sus obras, no puede ser otra, no obstante, yo te digo, aquí está, en medio de tanto crimen, Dios. El mundo es un átomo de Su Obra, y las almas que aquí moran también, por lo tanto, sin haberlo, hay amor. —Maestro querido, no puedo estar más aquí, me falta la vida. —Sientes esta sensación porque animas carne, porque sé no ignoras que a tí la vida no te puede faltar porque eres eterna, solamente le puede faltar la vida a lo material, pero bueno, no quiero hacerte sufrir más. ¿Vámonos a tu mundo, alma? —Sí, maestro, tan pronto como podamos. —Pues, vámonos. — Gracias a Dios, que ya estamos fuera. ¡Aquí se respira! —Pues compara los dos mundos y aprende, y vivirás más resignada. Ahora únete con calma a tu cuerpo. —Gracias, hermano, por tu gran amor hacia esta alma verdugo. —Dáselas a nuestro Creador. Da descanso a tu cuerpo, y yo, entre tanto, voy a trabajar en pos del Amor. Que sea la fuerza Divina la que abrigue a tu alma en el presente y en la eternidad.

Barcelona, 6-10-33.

"El desnudismo no es moral ni inmoral, es una cosa natural."

Sentencia del Tribunal de Justicia de Ginebra (Suiza)

COLABORANDO

Escribe, pues, alma amada, y no aceptes en mí jamás que pueda dejar de contestar a tus demandas, inspiradas siempre en el bien de los demás.

Momentos propicios para *mí*, lo son todos aquellos que el propósito marque siquiera un destello de Amor a lo creado, y cuanto a sí tu mente se halla en condiciones... prefiero demostrártelo rogándote de nuevo que escribas lo que mi escaso amor te va a dictar.

Hoy me habrás de permitir que empiece por tratar de algo que te va a avergonzar. Se trata de cómo has celebrado y has hecho celebrar a tantas almas la fariseaica fecha de *todos los santos*, una de las invenciones católicas, apostólicas y romanas, para tener subyugada y explotada a su ovejuna grey.

¡Si cual yo pudieses haber visto y juzgado el sano vibrar de tantos corazones pequeñuelos! ¡Si cual yo hubieses penetrado en el sagrario del amor agradecido a ti, de tanta madre y padre que reunistes en dicha fecha en vuestro local social! ¡Si cual desencarnado de mi mísero grado, hubieses podido abarcar la calidad y cantidad de almas que vibraron en amor en día tal, por la Fiesta de Amor a la Infancia, organizada! Entonces, querido hermano, aquella pura e inefable satisfacción que sé gozaste, aquellas lágrimas, invisibles para el mortal, que de gozo vertiste, todavía hubieran alcanzado una mayor intensidad.

Feliz acierto el tuyo el dedicar al amor al niño una fecha tal. Ya era hora que hubiera un Cenáculo espírita valiente que no pierda ocasión para en las mismas fechas católicas nefastas, organizar actos, no de polémica precisamente, pero sí demoledoras, por su sana virtualidad, de todo lo inventado por la iglesia católica, en detrimento de la única Verdad.

Recibe, pues, mi querido amanuense, mi más cordial felicitación por el éxito obtenido, al demostrarle amor a la niñez, y deja a quien también por la tierra se esforzó un algo en amarla, que te dé un consejo puramente fraternal. No te detengas en amar a todos y a todo, y por lo tanto también a la ajena incomprensión. Piensa que quien todavía no pueda sentir lo nuestro, en el mejor de los casos opondrá a tu esfuerzo su pobre negación. Que nunca la baba de la calumnia humana te pueda detener. Espera siempre de todas partes el dardo envenenado que te habrá de acechar para hacerte diana y causarte dolor. ¡Que nada ni nadie te detenga me permito insistir, porque estás por la tierra en una hora solemne para ti!...

Conocimientos y experiencia sobrada sé tienes para poderme aceptar, lo peligroso que resulta ya en cierto grado de alma en la carne, hacer caso del opinar en contra de la pobre humanidad. Sigue impertérrito la trayectoria que prometiste seguir, que en ella plenamente te encuentras y mucho en ella todavía habrás de sufrir. Mas no todo, te digo en verdad, serán sufrimientos; también te aguarda el gozar. En todo cuanto actúes que pueda yo actuar, llámame sencillamente, que no me haré esperar.

Ahora te libro de la congoja de escribir de ti, para seguir dictándote a favor de tu enemigo mayor.

* * *

¡Catolicismo romano!, jamás me olvido de ti. No para odiarte o perseguirte cual tú crees, sí para darte de mi insignificante experiencia y muy escaso amor.

¿Todavía no te has podido convencer que los *muertos* que tú matas, gozan de cabal salud? ¿Nada te dice tampoco que al que llamas traidor, a todos tus ignominiosos ataques te conteste dándote ejemplos de amor? ¿Por qué no has destruído aquel bochinche que tú dices, en vez de permitir que en él se den espectáculos tan impresionantes como el bien recientemente realizado, y en fecha tuya por más señas, inventada, cantando a la Vida y al Amor?

Y ahora dime, aquel vuestro plan trazado para dicho acto hermoso hacer fracasar, aquellos conciliábulos de en carne y sin ella, en los que estudiásteis al detalle todo cuanto creísteis esencial para triunfar, ¿de qué os sirvió? Sí, de engrandecer ante Dios vuestra ya muy grande responsabilidad.

Yo quisiera convenceros, miembros de un catolicismo romano en decadencia ya, de que el amor en la tierra y fuera de ella es invencible. De que toda alma que por el mundo vaya actuando queriendo ya un algo imitar la obra de Jesús, po-

dréis producirle vallas y obstáculos, torturas a granel, persecuciones visibles e invisibles sin cuenta posible, pero, destruirle la forma cárnica o la obra que realizando vaya afianzándose en Dios, eso, mis hermanos muy queridos, hoy operando en error, nunca, jamás lo habréis de poder conseguir.

¿Es que nada a este respecto os dice ya vuestra larga experiencia de combatir con él? También puedo y debo recordaros por el bien general, ¿me vencisteis a mí? ¿Cuándo comprenderéis que precisamente aquellos que por la tierra no habréis de poder avasallar, son precisamente los que por su aspecto físico insignificante, vulgar, cuando no risible o despreciable en el opinar humano, son los que por amor os habrán siempre en vuestros ataques de vencer? Daros cuenta de una vez para siempre os desea mi amor, que las almas capaces de por la tierra luchar con eficacia para implantar verdad, son aquellas que rompen rutinas, moldes, hábitos, dogmas, y todo aspecto u escondrijo humano en donde se cobije la no verdad, y como vosotros bien os consta que fomentáis solamente la gran mentira, no es que vengan a vosotros combatir, es que vienen a cumplir con su deber, forcejeando lo que sea menester para hacer prevalecer la gran, la única Verdad. Entonces, siendo así, marcando siempre exactamente la historia de vuestros fracasos igual, ¿cómo no os servís mejor de vuestra no roma inteligencia, en vez de tenerla tan ágil y despierta para el mal?

Si fué vuestro... lo que fué, y hoy es ya por la tierra un pordiosero que quiere implantar Verdad, en verdad os vengo a decir que no le podréis vencer. Llamarle traidor cuesta muy poco, poderle imitar ya cuesta más, y sin embargo, mis almas queridas, os debo decir que el camino verdadero solo es uno, y éste, tarde o temprano le tendréis que seguir; entonces por los rezagados seréis llamados traidores a vuestra vez, y como a mi querido amanuense de este instante, le ocurre, les sabréis un algo amar y un mucho absolver.

No pretendo que la fruta verde madure antes de tiempo, que no sería de ley, pero sí pretendo ayudaros para hoy y para luego, como yo fuí exactamente ayudada al cruzar por la tierra en vuestros grados en mi ya remoto ayer.

En libertad te dejo una vez más, catolicismo romano, sigue si es tu voluntad fomentando lo indebido de tus fechas fariseaicas para con ellas continuar explotando en todos los terrenos a tu hermana humanidad, pero un mañana se te acerca que te hará de dientes rechinar, y cuando el dolor te agobie, cuando el paroxismo torturante de tu obra mal hecha te vendrá a asfixiar, no solamente te acordarás de tus víctimas incontables, sí que también de mí te habrás de acordar. Y para terminar, te digo por hoy, que ahora, mañana y siempre mi amor te perseguirá, pues por algo eres mi hermano ahora y en la Eternidad.

Recibe gracias mil sinceramente, mi querido amanuense, por tu dócil mente quererle ceder, de la pobre expordiosera que en carne fué,

AMALIA DOMINGO SOLER

Dictámenes medianímicos escribientes, obtenidos en las sesiones del "Grupito de la Paz" al empezar sus labores

Bienvenidos seáis a la pacífica labor que ha de emancipar al encarnado de la tierra.

No os podéis imaginar el valor que tiene ante nosotros vuestros propósitos. Desde luego que no siempre el propósito puede cristalizar en una deseada realidad, pero aún en estos posibles casos, son siempre gratos para nosotros los propósitos pacíficos de toda alma encarnada.

Para que el alma en tal situación pueda sentir la sed de implantar paz y además conseguir hacer algo dócil a su forma de carne, para poderlo conseguir, se necesita un gran período de esfuerzo anímico, y en este esfuerzo, los siglos y los cuerpos, ¡cuántos no se han de consumir!

Seguid, pues, valientes y decididas, pero cada vez un algo más humildes en vuestro sano intento de pacífica lid, que el mundo tierra vibra otra vez ante el fantasma de la guerra, y sólo el amor de almas pacíficas un algo la guerra podrá retardar. Todas las que hayáis contribuído a tal retardo, progreso alcanzado habréis. Quered, pues, ser progresivas, y seréis pacíficas porque os habréis graduado un algo en ambas cosas a la vez.

* * *

Bienaventurados los atrevidos seres que sienten la necesidad de conquistar paz, para así poderla implantar a los demás. ¡Ay! de los pobres seres que gozan en esclavizar a sus hermanos en todos los terrenos, y viven y gozan haciendo cuerpos destruir. ¡La guerra...! fruto amargo de la manera de vivir la vida los mortales de la tierra. A cuántos y cuántos seres, sin embargo, la guerra a pesar de sus horrores, ha hecho luego despertar. Combatid pues la guerra, evitadla si podéis, pero no la maldigáis, que aunque procedimiento es muy macabro, también en el fondo, progreso resulta ser. Nada se pierde en el bien ni en el mal. Nada detiene al Progreso Universal.

Quered, pues, ser siempre obreros de su actuar, y a la guerra alejaréis e implantaréis la Paz.

* * *

Atrevidos adalides de la Paz. Daos cuenta de lo que os rodea por doquier en vuestro cárnico vivir, y fácilmente podréis bien medir lo difícil que resulta el querer poner paz en el mundo de la guerra.

Ser difícil, no es, desde luego imposible, pero sí es factor que deberéis tener siempre muy en cuenta en vuestro intento de ya pacífico laborar en pro de los demás.

Pedís a Dios pacífico trabajo, y luego solicitáis de nosotros, colaboración, pues bien, buscad uniros en este instante a nosotros, como nosotros pulsamos vuestras mentes al propio fin, que no puede ser otro que dar satisfacción en lo que quepa en vuestro merecimiento, a vuestra espiritualizada petición.

Octubre-Barcelona

DICTAMEN, POR MEDIUMNIDAD ESCRIBIENTE, RECIBIDO AL CONSULTAR UN CASO MUY GRAVE DE CURA MORAL

Para el amor no existe el imposible, hermano. Seguid dando amor sin medida a los que sufren, que después del hoy vendrá el mañana, y éste será para vosotros venturoso, si hoy amor repartís con creces a toda alma que veáis sufrir, tenga cuerpo o carezca de él.

...No quieras hoy saber más sobre este caso. Ama y protege, y Dios sobre todo y todos, por el bien de todos. Seguid.

UN EXPERIMENTO DE CLARIVIDENCIA

Como consecuencia de la publicación del relato de tres sesiones con la notable médium clarividente señora Ofelia G. de Ricur, recibimos a mediados de junio último una carta del señor Antonio Badía Matamala, de Barcelona, en la que nos pedía realizáramos una experiencia referente a la enfermedad de su hermano Emilio, a quien cuida en su propia casa, sita en la calle de Nuestra Señora del Coll, número 66, en dicha ciudad de España.

También nos pedía le informáramos sobre si cumple debidamente con sus deberes para con el enfermo, solicitando consejo medianímico al respecto.

El día 23 de junio realizamos una sesión de trabajo del Círculo «Atman», a la que asistieron la señora de Ricur, el doctor L. M. Ravagnán y su señora, el autor de este artículo, Ing. J. S. Fernández y su señora, y el Ing. Jorge Jonescu (éste último como invitado); y durante ella se ensayó la percepción a distancia solicitada.

De acuerdo con las videncias de la señora de Ricur, se remitió el siguiente detalle sobre la salud del señor Emilio Badía Matamala:

«Se observa un proceso tuberculoso, sin localizar el órgano. Su dolencia manifiéstase también por un temblor general, más acentuado en las manos.

Hay perturbación psíquica y ha actuado en experiencias con la mesa parlante y de escritura mecánica, tratando de desarrollar o poner de manifiesto su mediumnidad.

Se recibe con frecuencia la visita de una mujer que atiende al enfermo. La presencia de esta mujer le ocasiona trastornos que llegan hasta a irritarlo, pero el enfermo no lo manifiesta. Viste ropas obscuras o negras esta mujer.

Tiene el enfermo cosas raras, como ser la creencia de hallarse afectado de los intestinos a veces, de los pulmones otras; creencia que llega por sugestión de alguna entidad que le molesta.

El señor Antonio Badía está en la obligación de atenderle, pero sin violentar la voluntad de los que le rodean.

No ve mejoría la vidente, y cree que deben llevarlo a donde esté mejor atendido.»

Con respecto a la casa que habitan, la señora Ricur dijo:

«Está situada con frente al Este, y desde su puerta se dominan sembrados y la visión de techos más bajos. Hay un árbol en la vereda del frente. Mucho calor.»

El señor Antonio Badía nos contestó, en carta que recibimos a mediados del mes de agosto, y en la que, al referirse a nuestro experimento, nos expresa que, «en general, el resultado obtenido es por demás satisfactorio con relación a su triste realidad», agregando que existen puntos dudosos sobre los que nos pide aclaración. Uno de ellos es el referente a la mujer, que dice no existir en la realidad física, por lo que nos pide puntualizar si se trata de una forma astral.

El otro punto dudoso se refiere a que desde la puerta de casa, que es una torre, no se ve lo percibido por la vidente; pero, en cambio, «se domina la visión descrita por la galería de cristales, o sea, por la parte de atrás de la finca». El árbol indicado existe, y el señor Badía nos pide que al aclarar el punto le indiquemos qué clase de árbol es.

Trataremos de satisfacerle con un nuevo experimento en lo que se refiere a este y los otros pedidos que nos formula; pero es interesante dejar constancia del acierto de la percepción de la señora de Ricur.

La segunda objeción hecha se refiere sólo a la dirección que ha considerado como frente de la torre en que vive el señor Badía. Parece que hubiera captado la visión que tienen los habitantes de la finca cuando contemplan el exterior por la galería de cristales, llamando especialmente la atención la precisión de la visión del árbol, cuya naturaleza hay interés en que se dilucide.

(De «Constancia» de Buenos Aires, Argentina)

Como a prueba de amor fraternal y agradecimiento sentido ante Dios, nos complacemos en publicar este relato que confirmamos por completo, y que afecta tan directamente a nuestro hermano director y familiares.—*La Redacción.*

Comunicaciones parlantes obtenidas en la sesión celebrada en el Cenáculo "El Progreso del Alma", el día 13 de Abril de 1933, Jueves Santo (?), a través del médium hermano B, y tomadas taquigráficamente

(Continuación)

No te fanatices, alma con cuerpo de mujer, que mi Padre no ha dado a ningún alma con carne ni sin carne atributos distintos de los que te dió a tí. Nadie te hará en lo visible ni en lo invisible lo que tú no te dejes hacer. No lo olvides, alma con cuerpo de mujer. Déjate de libros habidos y por haber. El desarrollo de la voluntad lo puedes tú obtener como lo puede obtener cualquier otro ser. Educar tu inteligencia a tu alcance, éste es el ritmo del saber sano o insano que le quieras aplicar. Nada puede hacer otro ser que no puedas hacer tú, te vuelvo a repetir: ¡Ah! mi consejo te dice claramente: víctima quieras siempre ser perdonando a tu verdugo, una y más veces, perdonando al que padre de tus hijos es; peor para él; tenle piedad, dale amor, dale suavidad y a Dios ruega por él. No le quieras juzgar, menos castigar. ¿Acaso eres perfecta, alma amada con cuerpo de mujer? Mata tus vibras, mata tu impulsibilidad, si es verdad que en esta existencia un algo quieres progresar. Puedes progresar, que pequeñuelos tienes que subir a tu lado; puedes progresar, sea la que fuere la obra de tu compañero en la tierra, que no debes juzgar.

Hoy sois marido y mujer; ¿mañana qué seréis? Dos almas hermanas que habréis de enlazaros hasta saberse querer perfectamente, pues tú, hoy, para en el mañana estar en mejor condición que él, ya haces bien en aquí acudir, pero escúchame bien, sírvate tu inteligencia y no vayas a remolque de lo que oigas decir ni en pro ni en contra; analiza, mentaliza, raciocina, te dice mi amor; menos impulso, menos abulia y más sana y equilibrada actividad, eso es...

No necesitas por cierto hoy más; te dí más que no podrás digerir. Mi amor no te dejará.

Formo un conjunto de vibras en una y contesto así: sois varias, las unas con carne presente, las otras con el cuerpo ausente, a quien en otras mis manifestaciones parlantes avisé. Bien habéis podido controlar que no del todo mal vaticiné, puesto que estáis tocando las consecuencias dolorosas de no haber querido practicar lo que con amor y por vuestro bien aconsejé. Pues bien, sobre vosotros no tengo nada que decir; os lo dije tiempo ha. ¿Qué queréis, que os repita otra vez la única verdad? Repasad lo que os dije entonces y el caso que hicísteis en vuestra práctica vivida, y nada más. Mirad las consecuencias recogidas y ved si la satisfacción está en vosotros, por vuestra triste hoy manera de vivir; nada más.

Para el alma siempre es tiempo de detenerse y volver a empezar. Yo respeto a todas sin distinción, y amo y protejo a todo el que vaya a ponerse en marcha, en verdad, buscando su perfección. Mi amor es para todos exactamente igual, pero debo respetar.

...Si, sí, también hay para tí, pues si te sabes de memoria lo que te voy a decir, por tí deploro, alma amada, porque tener inteligencia, tener en lo relativo voluntad desarrollada, y no precisamente para el bien, y luego a cierta distancia de mi pobre amor, quererse mofar, yo te digo, alma amada, que no es así como podrás progresar. Sí, vuestros templos aún están en pie, dices bien, pero con ello no deshaces ninguna profecía mía. Yo no te dije que en esta fecha estarían derrumbados, recuérdalo bien. ¿Acaso estáis satisfechos de lo que os va ocurriendo no en este país sólo, sino en el mundo entero? Tú me estás al descubierto, y es inútil el mentir. ¿Quieres que te dé una prueba, a tí, a tí, a tí, pero como a representante de la casta, el más acusado que en este momento estáis congregados aquí? ¿Por qué no ha estallado todavía la guerra europea? ¿Por qué brincas? ¿Por qué brincas? ¡Te dió en el blanco el tiro! Si, en vez de esta palabra que has pronunciado con ira: «maldición», hubieses dicho otra, dirigida al Padre, que acaba igual y que dice «Perdón», qué contento me hubieras hecho, alma amada. La tristeza ya no cabe en mí, pero si fuese capaz de sentirla, te diría que por tí me la has hecho sentir.

Fariseismo, dos cosas mal hechas a la vez; ¿por qué no es hora propicia? Déjame con amor un algo sonreir. Para vosotros siempre es hora propicia de las pasiones de la tierra desencadenar, para río revuelto poder bien pescar. ¿Quieres la segunda argolla de la misma cadenita? El hábito pardo completamente inutilizado; espera, y el gris con cordones blancos... ¿Ya vuelves a brincar? ¿Por qué? ¿Por qué? Sencillamente, alma amada, Dios se sirve de su obra; con ésto te quiero decir: un tomo que te doy para estudiar.

Bendecir a los ejércitos de todas las naciones cuando van a la guerra que habéis provocado vosotros y en cada nación de por sí, en nombre de un mismo Dios profetizáis la victoria de aquellas armas que van a matar. (El quinto, no matarás). Que van a matar a sus hermanos. ¡Cuánto peor para vosotros! Pero, y mañana, ¿esos ríos de sangre fraterna que hacéis correr, quién la tendrá que recoger con dolor? Ciertamente que no seré yo, verdad? Sí, sí que me importa, alma amada; me importa porque te amo y os amo a toda la casta sacerdotal; yo, sí; yo, yo.

¿Quién desencadena otra vez la persecución contra los judíos? Alma amada, otro brinquito... Estáis al descubierto; estáis al descubierto. ¿Acaso judío no fué Aquél? ¿Por ésto lo crucificasteis? Lo hubiéseis crucificado igual, a judío no ser; daba amor y verdad y os estorbaba; eso fué todo. Cada uno dió lo que tenía que dar, Él su escaso amor, su pobre luz y la transmisión de su Padre, la gran verdad. Vosotros le disteis la cruz, una cruz que os habrá de agradecer eternamente, eternamente, porque poco os figuráis lo que aquella cruz que le disteis le hizo progresar. Sí, pero no por intervención tuya. Deficiencias orgánicas del médium en su estado anormal, no por tu voluntad, alma amada. No... Bien. No obstante, me entendiste. Claro. Entonces, ¿qué más da? Cambiar un tiempo de verbo en la tierra no es cosa grande, en verdad. ¿Que qué más sé? Según en el orden que te pueda interesar mi pobre saber. ¿Que qué os pasará? Todo lo que os vayais mereciendo. Los dogmas dices que están sin novedad. ¿Lo creéis así, en verdad? No esperes de mí una frase grosera, que no tengo para darte, pero sí el recordarte qué estáis y me estás al descubierto, y que no lo piensas así exactamente como lo acabas de pronunciar, te dice mi verdad. Cierto que los dogmas los mantenéis igual, porque

todavía no os cabe otro remedio, pero bien sabes y sabéis que los dogmas, dentro de algunos siglos, serán la valla más grande que os podrá venir a estorbar. Los propios dogmas que creasteis, si pudieseis hoy, si encontraseis hoy la fórmula de extirparlos de vuestros apostolados, lo habríais hecho ya. Tontos no sois, comprendéis perfectamente que hay cosas hechas para muchos siglos atrás y que el término medio de vuestros rebaños católicos hoy ya no las pueden aceptar. Lo sabéis perfectamente; por eso sobre muchos dogmas habéis dado la consigna a vuestros encargados desde el púlpito, desde el libro, desde la hoja catequística para no insistir, para enmudecer sobre muchos dogmas. ¿Cómo quieres que ignore vuestro innoble proceder? No es que me inquiete por mí; estoy fuera de la órbita de vuestra acción para hacerme padecer; me inquieto por vosotros que sois mis almas hermanas; eso es todo.

(Terminará)

LA MUJER

Suave como el murmullo de una fuente, grato como el perfume de las flores, melodioso como el canto de las aves en el bosque, grande como la inmensidad de los espacios infinitos, sublime como el amor divino, así es el amor de la madre.

La mujer es ser delicado, sublime, sensitivo; cuando ha llegado a la maternidad, es el sér por excelencia de amor y de equidad. Este amor desbordante, sin valla, de las madres, es amor generoso y abnegado hasta más allá del sacrificio; es amor puro que engrandece a la humanidad; es amor perfección de la tierra; es el que hace la felicidad en la tierra, es el que hace la felicidad en el mundo. La madre, aprendiendo a amar a sus hijos, ama también a la humanidad.

El amor de la madre no es limitado sólo para sus hijos; el amor de la madre se ha despertado para la humanidad entera.

¡Abre tu pecho, pueblo que me escuchas, a ese amor puro y sagrado y levanta en tu corazón un altar a esa mujer que te alimentó con su sangre, a esa mujer que expuso su vida por tu vida, a esa mujer superior, a esa mujer digna, a esa mujer ángel!

VICTOR HUGO

¡FANATISMOS, NO!

Ansioso de ser una parte, un factor útil a mi hermana humanidad, quiero, en mi sentir, demostrar cómo se ha de sentir el verdadero Espiritismo, para ser factor útil al progreso del alma.

¿Qué nos enseña su doctrina, qué nos enseña su esencia? Sí, en síntesis, a vivir bien la vida; y ¿cómo viviremos bien la vida si no dejamos de mal vivirla, cómo llegaremos a practicar su moral si no enmendamos lo impuro que nuestras almas arrastran? Estudiemos, en él por la excelsa moral espírita, libres de fanatismos, que tanto y tanto abundan, libres de egoísmos que tanto imperan, libres de pasiones que tanto nos dominan, buscando con serenidad vivir bien y ser útil a los demás.

¡Qué poco, lector hermano, sabemos todavía cumplir con nuestro deber! ¡Qué poco aún marca nuestra práctica en el bien colectivo! Mas, por mi parte, pondré mi grano de arena, para que ella sea y será el más pequeño, invisible, más partícula útil al bien colectivo. ¿Cuál será el grano arenisco que expondré, si, uno, y él es el que dirá: fanatismo, no!

¡Qué progreso haría nuestro ideal, si esta lepra no existiera! Mas no es así en el Espiritismo, mejor dicho en lo que se titula Espiritismo abunda, como en toda ideología, el fanatismo, o sea la antítesis del progreso.

El fanático es cual el ciego, el que no sabe ver con sus propios ojos, el que no sabe mentir, ni obrar por cuenta propia, hace lo que hace otro, piensa lo que piensa otro, adora en otro lo que no es realidad, cree en lo imposible, y ¡qué triste es su realidad! Por el efecto que produce retarda más de una conversión.

Hermoso es el ideal que nos dice que amar es vivir, que vivir es progresar, y que en el progresar y en el vivir hemos, por ley, de ayudar a los demás. Jamás nos dice que hagamos lo que hace otro, pero sí nos dice que cada cual cumpla con su deber según nuestro grado, y así ha de ser.

Acaso nosotros, los que anhelamos ser verdaderos aspirantes y practicantes de espiritista, ¿hemos de hacer lo que hace tal hermano, sea en la sublimidad que sea? No, y mil veces no; nin-

guno tenemos la misma obra que hacer; mas sí todos tenemos un deber que cumplir y este deber ha de ser dirigido por la inteligencia a practicar por convicción todo aquello que quien más que nosotros sabe nos pueda enseñar, no sin tesón, pero sí con verdadera convicción, y así, y sólo así, podremos crear, podremos ser unos ejemplos prácticos de lo que debemos ser.

¡Pobres fanáticos! ¿Por qué no miráis si estáis dotados de razón como los demás? ¿Por qué no comprendéis bien, si tenéis inteligencia para comprender? ¿Creeis que adorando, ensalzando, en una palabra, dando, sin creéroslo, un mal ejemplo, así cumplís con vuestro deber? ¿Créeis que adorando efigies, rezando, si murmurar es rezar, conquistaréis algo? No, y mil veces no; acordáos, como me acuerdo yo, de Jesús, que decía que no quería adoradores de su figura, que lo que quería era trabajadores de su obra. Pues abrir los ojos, ciegos sin serlo, oíd sordos sin serlo también, no es ley, no es progreso el fanatismo, es responsabilidad y antiprogreso.

Hemos de adorar a Dios no con ñoñería, no con misticismo, sino por sentirnos hijos ínfimos de su amor y su amor nos dice: Vive y ama, pues viviendo llegarás a comprender la vida y viviendo en el buen vivir, llegarás a amar, pues mi obra es amor.

Pues, sí, lectores hermanos, adoremos a la vida por bien vivirla, adoremos al amor por sentirlo en nuestras almas, adoremos a la caridad por practicarla, adoremos a todo lo creado, pues nosotros formamos parte de ese Gran Todo, que nos evolucionaremos cuando queramos y que seremos lo que queramos ser, cuando bien lo queramos ser.

Jamás adorar figuras, jamás ir a remolque de nada ni de nadie, jamás ser fanático, jamás ser ciego, pero sí siempre estudiar serenos en el gran Macromosmo en que vivimos y habremos en él de llegar a ser lo que fué Jesús en su ayer.

Lector hermano, aunque pobremente, el grano arenisco de mi sentir has podido estudiar, pues absórbelo que es brotado de mi alma.

Pues, adelante, serenamente, concientemente, a ser carteles que digan a todo profano, que demuestren a todo perverso, que el hombre no debe ser fanático, que el hombre no debe matar a ningún hermano, que el hombre debe respetar la vida de todo y si tanto llega a sentir, debe ayudar a engrandecerla por amarla, pues demos buen ejemplo que nuestra doctrina, que tiene por base el amor y la ciencia, será la que habrá de solucionar lo que hoy aterra a la humanidad, que nuestro ideal habrá de unir a toda la especie humana, con la verdadera unión hija del amor, pero antes así no llegue, de palabra, por escrito y por nuestras prácticas debemos, sin avasallar, enseñar lo que se debe hacer para llegar a ser el hombre y la mujer el verdadero, por inteligencia y amor, «sér superior».

SIRIO

ENFERMEDADES QUE PRODUCE EL TABACO

Enfermedades del estómago y del hígado. — Los casos más fatales y penosos de enfermedades del estómago y del hígado que he visto, son debidos al rapé y al tabaco. — Doctor Conquest.

Dispepsia. — El estómago, con motivo del tabaco, ha de trabajar más de lo que puede hacer el de un fumador; de aquí resulta que la dispepsia acompañe frecuentemente a la pipa. — Jaime Muir Howie, doctor en Medicina, presidente que fué de la Real Sociedad de Médicos de Edimburgo.

Envenenamiento de la sangre. —El tabaco envenena la sangre, abate las fuerzas vitales, debilita y además desordena las funciones del corazón, o lo perturba. — Doctor Marshall Hall.

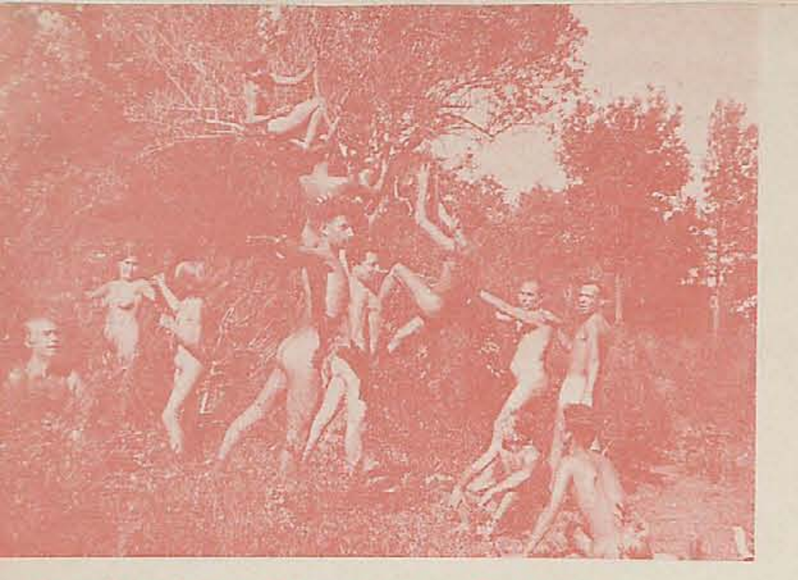
Enfermedad del corazón. — Casi todos los que yo he rechazado, después de examinados por cuestión de seguros sobre la vida, padecían una afección de corazón por fumar. — B. Towson.

Ulceras. — He tratado varios casos de ulceración en los labios, lengua y mejillas, algunos de ellos incurables, y la mayor parte de los mismos en personas muy aficionadas a fumar tabaco. — El Profesor Lizars.

Neuralgia. — Los dolores nerviosos se producen a menudo por la presencia de la nicotina en la sangre. — C. R. Drysdale, Doctor en Medicina.

(De «Helios», de Valencia.)

NUESTRO DESNUDISMO



Desnudistas del Cenáculo, en La Floresta. Octubre 33

MUCHO se ha escrito sobre desnudismo en general en todas partes, mucho se continúa escribiendo y más se escribirá. Cada uno desde su punto de vista parece tener razón, y es que a nuestro pobre entender cada uno lo defiende o lo combate según el grado alcanzado de comprender la vida. Enseñar a comprender la vida, la Vida, no el remedo o mejor, dejadnos decir engendro de Vida que se padece y hace padecer en este pobre mundo, lo pretenden muchísimos, tantos, que los unos marcando dirección, y los otros andando por el surco trazado, bien podremos afirmar que la regla general de los habitantes del planeta se hallan plenamente convencidos de que cada día que pasa la viven mejor, más progresivamente, por tanto con más adelantos, más ciencia, más método, y añadamos por nuestra cuenta, con menos libertad y alejándose de continuo de lo natural.

Este pensar, sentir y practicar de los más, determina que los que tenemos un concepto formado de la Vida, completamente opuesto al que ellos practican, tengamos que ser forzosamente incomprendidos y en su no saber respetar el criterio y la convicción ajena, perseguidos.

El sector que más se distingue por sus ataques contra los espiritistas y naturistas, es como ya era de esperar dada su especial idiosincrasia, la casta sacerdotal. En hojitas impresas volanderas, desde el púlpito, y desde su prensa en general, no pierden ocasión para sentar cátedra y afirmar entre otras muchas más inexactitudes, que estamos poseídos por Satanás. Pero cuando llegan al desborde de decir y publicar tonterías, es cuando nos quieren juzgar como desnudistas.



Hermanas del «Progreso del Alma», en Moncada. Junio 33



Bañistas del Cenáculo ante la casa Macrocosmo, playa Mongat. Julio 32

Entonces el calificativo que más nos dedican es el de inmoral, y se comprende, pues ellos no pueden comprender ni practicar otro desnudismo que el de alcoba. ¿Qué mentes cultas y sabias, dentro de la aceptación presente, aceptan y practican los tres itsmos? ¿Qué hombres y mujeres altamente clasificados en variadísimas disciplinas científicas, sin distinción de razas, ni religiones inclusive, lo practican también? ¿Qué varios son ya los tribunales de justicia que han dictado sentencias absolutorias a favor de los *delincuentes espiritas, naturistas* y sobre todo *desnudistas*? ¿Que el Tribunal de Justicia de Ginebra (Suiza) dictó no ha mucho y con resonancia mundial, aquella sentencia que dice textualmente: «El desnudismo no es moral ni inmoral, es una cosa natural»? Bien, ¿y a ella qué? ¿Acaso puede ella aceptar que exista en el mundo quien con más austeridad que ella pueda calificar, dogmatizar y castigar? ¿Es que no pesa de siglos en su manera de ser, en su moral (?) su propia obra mal hecha ante Dios? ¿Ha practicado durante tanto tiempo en la historia del género humano, su teócrata predominio creando índices y encendiendo hogueras, para hacer *su justicia* a los demás, para ahora que, *los tiempos se acercan* que dijo su víctima principal, vaya a resignarse borreguilmente a acatar las sentencias que hoy día dicten los demás? ¿Qué Tribunal ha superado en la historia, al de la *santa inquisición*, siente ella aunque no se atreve a decirlo en voz alta ya hoy? En injusticia y crueldad ninguno escribimos nosotros que quizá tenemos alguna especial razón para así poderlo ante Dios afirmar.

Mas la casta sacerdotal es incorregible; aunque con apariencia obligada para evitar mal mayor, pretende aparecer hoy modernizada y en momentos incluso un algo liberal, pero, es lo cierto que está fosilizada y que a poder, las hogueras volvería a encender para castigar el *atrevimiento delictuoso de tanto espirita, naturista y desnudista*, como anda suelto por ahí.



En el «Palau del Sol», haciendo salud y cultura. Mayo 33

En su impotencia de hoy para públicamente poder castigar, se entrega al ocultismo trasnochado y se afana para conseguir cambiar la forma política de gobernar los estados, con el inconfesable fin de volver a ciertos tiempos, no muy lejanos por cierto, en que desde el jefe del estado al último mono de la máquina estatal, eran maniquíes que manejaba a su antojo y fines como siempre insanos por demás.

Pero a la casta le ocurre a lo mejor que pierde la memoria y por ello es necesario que, de tanto en tanto, alguien se cuide de refrescársela para que se dé un punto en boca antes de calificar a Ideal alguno de inmoral. Ha sido tanta y tanta la inmoralidad por ella practicada siempre, que como no podía de otra manera ser, ha quedado grabada en tablas, bronces o mármoles en los principales monumentos de *su propiedad*. Y sin entretenernos a recordarle que todos los templos católicos no son más que una fomentación del des-

Así practicamos nuestra INMORALIDAD desnudista. Octubre



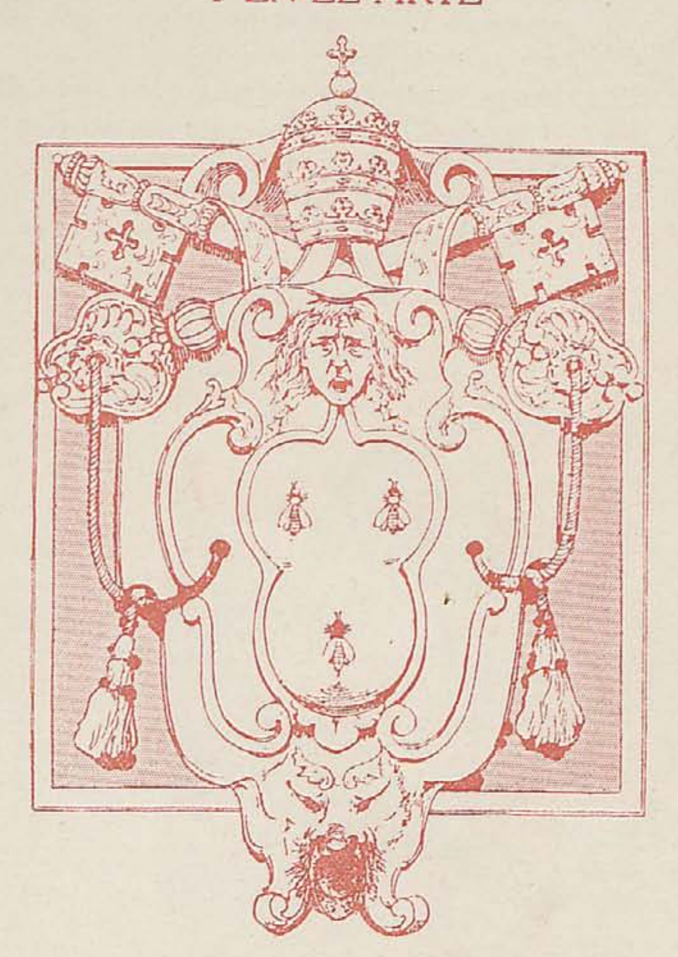
nudismo, en los altares y cruces con los Cristos con slip, vulgo toalla, preferimos recordarle otros desnudismos más inmorales que la acusan ante la historia de la humanidad. Al efecto y a continuación publicamos hoy dos grabados, principio de una serie que iremos dando a la estampa, demostrativos de *su desnudismo*, del que la casta hizo esculpir en bronce y mármoles por los más reputados artistas de la época. Seguros estamos que quien vea los dos grabados en cuestión, copia o reproducción de algo que en todo momento se puede comprobar, y lea además lo que a ellos se refiere, piense como piense, sea cristiano o ateo, pero por lo menos con sentido común, éste le bastará para aunque mentalmente sea, darnos la razón. Hablar de la inmoralidad ajena y aplicar con abundancia e imprudencia, adjetivos calificativos más denigrantes a los demás, poco cuesta en verdad, pero haber vivido la Vida castamente, espiritualmente, y por lo tanto naturalmente ante Dios, es cosa que decididamente cuesta más.

Vea, pues, la casta querida sacerdotal, al fin formada por almas encarnadas cual nosotros, y por tanto nuestra hermana, como su víctima principal dijo verdad también cuando profirió: «que tire la primera piedra el que esté limpio de pecado». Si la casta tuviese más memoria, se acordaría de las abrumadoras pruebas que existen de cómo ha vivido la Vida cuando predominó, y no se olvidaría tampoco de cómo la va viviendo, y al encontrar así que tiene el techo completamente de cristal y bien sucio por cierto, aprendería a enmudecer ante aquellos sus hermanos que ya libres de la casta por su expiatorio esfuerzo a través de los siglos y cuerpos, se afanan en vivir ya un algo bien la Vida, practicando al efecto los regeneradores Espiritismo, Naturismo y Desnudismo integral, encuadrándolas hoy por hoy, respetando la incomprensión de los más, dentro de las leyes del César de turno que, equivale a decir, dentro de los usos y costumbres suicidas de la época presente.

Por hoy, aquí concluímos estos pobres, pero sinceros renglones, dedicados a tratar un algo de nuestro desnudismo, hoy frente a la casta, en sucesivos, ante otros naturismos-desnudismos que nosótros no sentimos y por lo tanto no practicamos, pero que al un algo analizarlos los sabremos respetar.

TOMAS

LA IGLESIA CATÓLICA ANTE LA CRÍTICA EN EL PENSAMIENTO Y EN EL ARTE



Reproducción de un dibujo tomado en Roma por G. T. Withowschi, en el año de 1902. Representa el escudo VIII del Baldaquino, situado en la base. Obsérvese la actitud de la cara de la mujer desesperada por el abandono.

La parte inferior del escudo representa los órganos genitales de la mujer en la fase de maternidad, y está trabajado de manera tan perfecta que demuestra cómo el ingenioso artista que grabó este escudo fuese todo, menos ignorante de la ciencia de los partos.

(Del libro «La Iglesia Católica ante la crítica en el Pensamiento y en el Arte», editado por Guillermo Dellhora. (México. D. F.) (página 350).

Los disturbios cerebrales provocados por el uso del tabaco son múltiples y variados. — DR. LAURENT..

«Fiel al Diablo, hostil a Cristo.»
PETRARCA.

¡AUDACES FANTASÍAS ERÓTICAS!

OBSCENIDADES SOBRE LA PUERTA DE SAN PEDRO EN EL VATICANO, LLAMADA LA «PUERTA DEL PARAISO»



El Sátiro y la Bacante

Detalle fotográfico ampliado, que se presenta al observador en el recuadro grande superior, a la derecha, y precisamente en el friso interior, entre la Virgen y la hendidura de los batientes. Representa un acoplamiento brutal entre un sátiro, de gruesa cabeza, de orejas puntiagudas, de piernas velludas de chivo y de una ninfa o bacante, en posición oblicua sobre el quicio casi horizontal del friso.

Por decencia suprimimos, en la fotografía, reproducida aquí arriba, la parte inferior... demasiado pornográfica, pero que está viviente en el bronce de la puerta del máximo templo cristiano.

(De la obra citada: página XLIII.—Sección Artística.)

DAME FE CUANDO ALCE EL VUELO

¡Señor! que triste está el alma
cuando abandona la calma;
cuando siente desventuras;
¡qué lejos mis pensamientos
del embate de los vientos
de pruebas tan y tan duras;

en la infancia, los desvelos
no obscurecían los cielos
de mis alegres canciones;
¡ay! quién fuera tierno infante;
¡si pudiera en un instante
retroceder!... ¡qué ilusiones!

¿es que mi alma lo merece?
este mundo no me ofrece
mas que penas, sinsabores;
mis amarguras, mis hieles,
mis congojas, mis dolores;

dichoso será el instante
en que mi alma se levante
de las tristezas del suelo;
dichoso será el momento
en que encuentre el pensamiento
los destellos de tu cielo;

¿qué es mi vida? es un destierro;
es una reja de hierro
forjada por las pasiones;
ellas tuercen mi camino;
¡Señor! tu poder divino
alienta los corazones;

dame apoyo, en mis flaquezas;
consuélame, en mis tristezas;
dame luz, en mis negruras;
dame amores ardorosos,
puros, sublimes, hermosos,
cual los de las almas puras;

que navego en unos mares
de aguas amargas; pesares,
formados por mis desvíos;
que mis hechos, son tragedias
que las mundanas comedias
inundan de desvaríos;

¡Dios inmenso! ¡Dios clemente!
aunque mi alma te presiente,
desconoce tus arcanos;
que la carne que nos viste,
se rebela, se resiste;
¡triste condición de humanos!

¡Creador de nuestra esencia!
mi sér te pide clemencia
para cuando deje el suelo;
Tú eres bueno, Omnipotente;
y yo... un sér que se arrepiente;
dame fe cuando alce el vuelo.

M.

Una conciencia tranquila es una fiesta perpetua.—DR. LUBBOCK.



NUESTRA ALIMENTACIÓN NATURAL

Al inaugurar nuestra tarea en el manoseado tema de la alimentación natural, lo hacemos conscientemente envueltos en nuestra grande ignorancia, (algo grande teníamos que tener) pero, dentro de ella habremos de añadir, ahítos de leer y en este leer un algo estudiar, todo lo que los autores nacionales y extranjeros han escrito y llegado a nuestro alcance en aquellos varios idiomas que un algo sabemos comprender.

Sin lamentar, ni por un solo instante, el haber leído y estudiado tal, es lo cierto que ante el fárrago de lo publicado, y casi siempre tan contradictorio, hemos terminado por refugiarnos sencillamente en lo que sea verdaderamente natural.

De dicha sencillez únicamente, pues, podrán encontrar nuestros lectores que nos sigan en culinaria natural describir y publicar. Nuestro afán en esta sección también, sólo puede ser uno que es el que informa todos nuestros pobres actos, el ser útiles un algo y desinteresadamente a nuestra hermana humanidad, dándole solamente aquello que hayamos experimentado en nuestros propios cuerpos, a través de en ellos un algo también estudiar el metabolismo que permite y determine a los mismos bien alimentar, sin perder nunca de vista la importantísima faceta para nosotros, de la subjetividad.

Con lo enunciado creemos ser lo suficiente claros, para que nadie pueda suponer en nosotros la pretensión de combatir a teoría ninguna, ni que tampoco, vanidosamente, nos creamos llamados a llenar ningún vacío; solamente rogamos a todos para nuestra ignorancia en culinaria natural, el mismo respeto que nosotros habremos de practicar para la suya, y como en último término todos escribimos figurándonos tener razón, y efectivamente, tenemos la nuestra, o sea aquella que hemos por hoy sabido alcanzar, he aquí porqué aceptamos que el supremo juez, después de a todos habernos leído, será siempre el benévolo lector. Que sea pues él quien estudie, compare y experimente con calma y estudio verdadero, cada sistema o teoría de por sí, y aquel sistema que crea sea el mejor y por lo tanto en él forme convicción, ésta le llevará a practicarlo, y la tal labor le dará a su vez, a la corta o a la larga, la única verdad.

En la sencillez de nuestra culinaria natural,

empezaremos hoy por decir, que aceptamos como a lo más natural, el comer únicamente todo cuanto de comestible dé el reino vegetal para el hombre, y que su estado de recargo le permita digerir y por lo tanto con eficacia asimilar.

En dicha sencillez, proclamamos como alimentación la más natural, toda aquella que se circunscriba a comer los alimentos crudos, o sea, en su estado verdaderamente natural.

Para los casos en que la realidad del individuo marque la necesidad de una época de transición, en la que sea menester mezclar algún plato hervido, lo proclamamos siempre en absoluto hervido sin sal ni especie alguna, ya que, en más o en menos, todas, al cuerpo humano, un algo han de inflamar o irritar.

Convencidos de que para nada el hombre ni la mujer necesita los alimentos derivados de animal, aceptamos que lo mejor es suprimirlos todos, ya que el aceptarlos constituye únicamente una suicida concesión al paladar. Ante la madeja enredada de la cocina natural que a diario podemos comprobar, no vacilamos en proclamar que *hay que comer para vivir*, no *vivir para comer*, o sea la gula practicar.

Incapaces de fanatizarnos por nada ni por nadie, podremos no recomendar, pero sí dar a conocer, para comerlo cada varias semanas transcurridas, algún plato en que haya entrado algún huevo en su confección, pero en cada caso que publicaremos, haremos la oportuna advertencia en bien de todos.

En nuestra culinaria natural cocinada, tendrá siempre preferencia, estableciéndola como la más sencilla y natural, el hervido, dejando el frito para un caso excepcional, ya que es un secreto a voces que el aceite al freirse se transforma en un ácido más que otra cosa perjudicial.

Siempre habremos de defender el que hay que reeducar el paladar, acostumbrándole a comer, en cantidad, únicamente lo necesario, y en calidad lo más sencillo, por más natural. Así, llegando a practicar, el naturista hará salud y ahorrará dinero, que podrá emplear en hacer comer a aquellos sus hermanos de humanidad que carezcan de lo más necesario, para a sus cuerpos poder alimentar.

Y nada más por hoy, como no sea pedir a nuestros lectores que no hagan nada de lo que nosotros digamos porque sí, esto es, porque nosotros lo hemos dicho, sino que estudien primero como ya dijimos, hasta poder formar su convicción, para luego, sin ir ya a remolque de criterio ajeno, decidirse a practicar.

En el próximo número daremos ya alguno de nuestros sencillos platos de cocina natural a la consideración y estudio de nuestros lectores, a todos los cuales *a priori* damos gracias mil anticipadas si nos llegan a un algo leer y estudiar.

SEMI-EPICURO

LA SAL, AGENTE DE LA MUERTE

Recientemente vi un anuncio en un restorán de Chicago que tenía este lema: «El Gusto en el Alimento está en la Sazón», que prueba desde luego la incapacidad de la mente humana para razonar acerca de la propia conservación por lo que a la alimentación concierne.

La raza, desde hace 3.000 años hasta el presente, ha sido sacrificada como el ganado en el matadero por una de las infernales invenciones del hombre: el Cloruro de Sodio.

No hay una sola palabra que pueda decirse en favor de la sal como elemento de dieta para la producción de salud. Aplicada interna o externamente, es un poderoso excitante e irritante, probando en toda su verdad el anuncio de que el gusto en la alimentación está en el sazonamiento; lo cual es una prueba concluyente de que los nervios ya están sumamente irritados y el gusto tan pervertido, que han sido precisos millares de años de cocina altamente sazonada para que el individuo crea que la sal es absolutamente esencial para su salud.

La sal es necesaria para el cuerpo humano, pero en la pequeña cantidad de 20 a 40 centígramos en las 24 horas y en la forma contenida en las frutas y vegetales crudos, en su estado natural. Solamente cuando es recibida por el cuerpo de esa manera particular, ayuda al metabolismo o reconstrucción celular y promueve la salud del individuo. Casi todas las personas consumen de 12 a 30 gramos cada día. Pensad un poco en estas cifras y ya no preguntaréis por qué estáis enfermos.

El cloruro de sodio o sal de cocina es inorgánico, por consecuencia no entra en la constitución bioquímica y biològica de las células del organismo, sino por el contrario, su uso excesivo invade la corriente sanguínea a tal grado terrible, que desaloja el potasio, que es un elemento predominante también en la célula vital.

El sodio, expulsando al potasio, secretamente, como un ladrón en la noche, comienza su acción irritante que eventualmente da origen a innumerables enfermedades, tales como la hiperestesia de los nervios, la clorosis, la obliteración de los capilares, astenia, catarro de todas clases, infarto de las glándulas adenoides, rigidez de las articulaciones, eczema, psoriasis, dolor de espalda, acidosis, indigestión, piel seca, neuritis, artritis, insuficiencia valvular del corazón, tumores fibroides, cáncer, arterioesclerosis, alopecia, hidropesía, insomnios y vértigos, oído y vista defectuosos, etc., y en verdad es la raíz de toda enfermedad que aflige a la familia humana.

He aquí algunas notas clínicas del doctor Chas. Woodward, que son dignas de consideración, pues este doctor hizo dichas observaciones clínicas de los efectos de la sal durante cuarenta y dos años.

—La señora J. tratada durante veintidós años por varios eminente médicos, de rigidez del cuello y articulaciones. Disminuyendo el uso de la sal se restableció en cinco meses.

—La señora B., de 36 años, madre de tres niños, sufrió durante cinco años de ninfomanía. Se le suprimió la sal, y se alivió en pocos meses, sin medicación.

—La señora H., de 20 años, tenía dos abscesos en el recto que le repetía cada año y una úlcera en la garganta. Se le aconsejó que usara menos sal. Los abscesos no volvieron y también la úlcera de la garganta, sin medicación.

—El señor K., de 25 años, perdió el tono de su voz. Reduciendo el uso de la sal durante seis meses, recobró el tono.

—La señora M., de 42 años, se puso muy sorda por el excesivo uso de la sal durante dieciocho años. Una dieta exenta de sal, ayudada con la aplicación de una suave corriente eléctrica del cuello al oído, dos horas por sesión, durante quince días, la curaron de la sordera.

—La señora de S., de 24 años, tenía erupciones en la cabeza; la mitad de estas erupciones desapareció en tres meses después de disminuir el uso de la sal, pero al volver la enferma a su dieta anterior, con mucha sal, le volvieron otra vez las erupciones.

—La señora L., de 28 años, tenía un apetito no natural; se abstuvo de la sal durante tres meses, y su apetito llegó a ser normal.

—La señora A., de 50 años, estuvo inconsciente durante tres días por envenenamiento urémico; tres médicos que la atendían dijeron que ella moriría del mal de Bright; por la eliminación de la sal se restableció completamente, y ahora, siete años después, está gozando de buena salud.

—Un hombre de 30 años, jugando al beisbol, se hirió en una pierna; los médicos le hicieron dos operaciones y le pusieron la pierna en un aparato de yeso; le salía pus continuamente de la herida mientras estaba bajo el tratamiento, que duró tres años. Al examinarlo se vió que acostumbraba tomar mucha sal. Suprimida la sal, la herida sanó prontamente.

—La señora P., de 44 años, sufrió el lumbago durante nueve años. Los baños, masajes y ciudados de sanatorio no dieron resultado. Cesó el uso de la sal y fué curada en seis semanas.

—El señor A., de 39 años, paralítico del medio cuerpo inferior, con las piernas muy enflaquecidas, desahuciado por los médicos más célebres del país, tomaba sal con exceso. Le era imposible mover los dedos de los pies. Se le suprimió la sal y pudo mover los dedos después de los primeros cuatro días.

Podríamos continuar indefinidamente y referir mil casos más que debieron sus enfermedades al uso de la sal, ese dragón de la raza humana.—Estes Back to Nature Magazine.

DR. ST. LOUIS ESTES

(De «Pentalfa», de Barcelona.)



TRANSCRIPCIONES

De nuestro querido Cenáculo

En distintas ocasiones, por mediumnidad parlante, escribiente, o bien en pláticas evidentemente inspiradas de nuestro hermano director, se nos ha venido a iluminar respecto a lo atrasado que vive el pretendido sabio de la tierra, respecto a las sucesivas generaciones que desde un principio la poblaron. Uno de los argumentos que en tales casos se nos ha formulado es que los tales pretendidos sabios parten solamente de las huellas dejadas por las sucesivas civilizaciones (?), y por ello afirman muy seriamente que los primeros pobladores del planeta fueron tales y cuales, que a la vez para demostrar su sabiduría se apresuran a describir. Desgraciadamente para ellos, como verdad sólo hay una, de tanto en tanto, el propio cosmos que habitan les hace la jugarreta de ponerlos en evidencia, y esto es lo que acaba de suceder una vez más, según publica el corresponsal en Londres del diario local «La Vanguardia», cuyo artículo publicamos a continuación.

A medida que nuestra sed de ir transcribiendo un algo de lo que van publicando los demás, nos permita ir publicando todo lo que aguarda turno de cosecha nuestra para ver la luz, nuestros lectores se irán enterando de un sin fin de datos y detalles respecto a los verdaderos primeros pobladores del mundo que hoy nos toca padecer.

¿Descubrimiento de un hombre anterior al "homo sapiens„?

Nuestra perspectiva histórica está ampliándose día a día. Aún hace poco los descubrimientos efectuados por una expedición científica en el Irak acaban de enseñarnos que algunos hombres disponían de los más refinados instrumentos metálicos y de las más bellas vajillas muchos siglos antes del límite en que los prehistoriadores colocaban el comienzo de la Edad de Hierro. Y ahora el doctor Leakey, en una sesión pública del «Real Instituto de Antropología», da a conocer los resultados de la expedición que él ha dirigido en Africa del Este y según los cuales el *homo sapiens*, con las características fundamentales del hombre actual, existía ya muchos miles de años antes de que vinieran los hombres más antiguos de los que hasta la actualidad teníamos conocimiento, como el *Pithecanthropus* de Java, el Sinanthropus (hombre de Peking) y el *Eoanthropus* (hombre de Pilidown). Pero, el doctor Leakey ha descubierto, además, según parece, el tipo antropológico de hombre anterior al *homo sapiens*, es decir, nuestro antepasado inmediato.

En Kenya, en dos puntos separados uno de otro por pocos kilómetros, llamados Kanam y Kanjera, la expedición del doctor Leakey encontró restos humanos consistentes, principalmente, en una mandíbula en Kanan — y un cráneo — en Kanjera. En una reunión de antropólogos, geólogos, paleontólogos y anatómicos que tuvo lugar en Cambridge, fué determinado que el cráneo de Kanjera correspondia al Plaistocena medio, es decir, a la época que coincidió con el primer gran deshielo de Europa, y la mandíbula que conserva todos los dientes, a una época todavía mucho más antigua, que corresponde al bajo Pleistoceno o quizá al Plioceno.

El cráneo de Kanjera, aunque es mucho mayor que un cráneo del hombre conocido, sobre todo, mucho más largo, no presenta ningún carácter fundamental que le diferencie del *homo sapiens*. Posee una serie de circunstancias antropológicas especiales, pero no tan importantes que no pueda considerársele dentro del género del *homo sapiens*. Lo importante era averiguar si la mandíbula, que corresponde a una época histórica mucho más anterior, señala los caracteres del *homo sapiens* también. Sobre este tema es sobre el que ha girado la conferencia del doctor Leakey en el «Real Instituto de Antropología». El doctor Leakey afirma que la mandíbula corresponde a un

tipo que no puede de ningún modo considerarse como un animal, pero tampoco dentro del tipo del *homo sapiens*. Después de los más detenidos y complicados estudios sobre los dientes y la mandíbula llegó a la conclusión de que no puede considerarse dentro del género del hombre conocido y se muestra partidario de que corresponde a un tipo anterior que denomina *homo kanamensis*. Los antropólogos y prehistoriadores que han tomado parte en la discusión que tuvo lugar después de la conferencia, se mostraban unánimemente conformes con los puntos de vista del doctor Leakey. Darwin había dicho ya que Africa ha sido la cuna del hombre.

Extraordinariamente interesantes son los objetos encontrados al lado de los restos. Con la mandíbula de Kanam aparecieron instrumentos de piedra muy toscos, pero con el cráneo de Kanjera apareció un ejemplar de hacha extraordinariamente perfecto, lo cual destruye también completamente las teorías prehistóricas que se refieren a la aparición del hacha. Además, ahora en otro punto del Africa del Este, Oldoway, ha sido descubierta toda una serie de hachas que ratifican el hallazgo de Kanjera. La aparición de esta serie ininterrumpida y completa parece demostrar que fué en Africa, precisamente, donde floreció de modo más brillante lo que se ha llamado cultura del hacha y en una época muy anterior a la que hasta ahora se había creído. — Assía.

(De «La Vanguardia», de Barcelona.)

Mensaje de los niños franceses a los niños de todos los países

(Carta dirigida el 11 de noviembre, por una niña de una escuela primaria del Departamento de la Gironda.)

Nosotros, niños de Francia, enviamos a todos los niños del mundo un mensaje de amistad y de paz

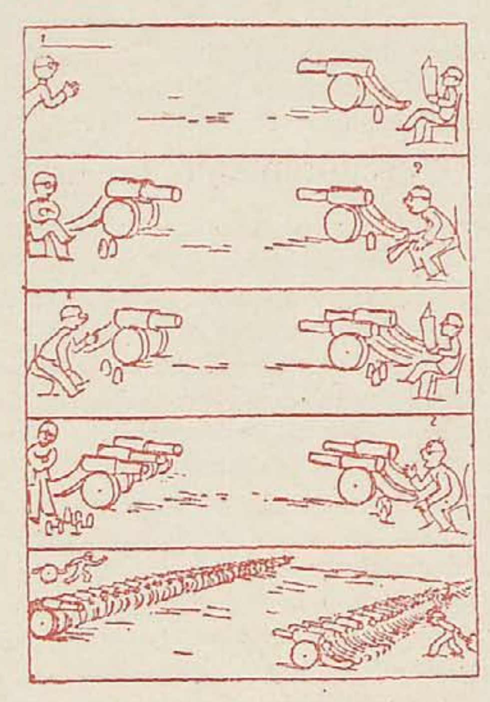
Nosotros no os conocemos, pequeños niños extranjeros; no hablamos vuestra lengua; quizá tenéis otras costumbres, otros juegos. A pesar de ello, tenemos tantas alegrías y penas parecidas... Amamos como vosotros los hermosos días con sol, cuando se puede jugar y correr al aire libre; amamos las imágenes encantadoras y los bellos cuentos; como vosotros sentimos palpitar nuestros corazones cuando nuestra madre nos abraza y nos acaricia, y tenemos la misma pena cuando ella nos reta y la vemos llorar.

También decimos que os amamos y saludamos, deseando unirnos a vosotros, a través del espacio, para trabajar en la paz, volviéndonos cada vez más justos y mejores.

Quisiéramos, con vosotros, crear un mundo donde no hubiera más guerras, donde todos los hombres fueran felices, y buenos, y se amaran como hermanos en la justicia y en paz.

(*Traducción del francés.*)

LA CARRERA HACIA LOS ARMAMENTOS



Pequeña historia sin palabras. (De una tarjeta postal de la Asociación Pacifista de Zurich.)

(De «Helios», de Valencia.)

Las frutas alcalinizan la sangre; a este título, son preciosas a todos los artríticos, gotosos, nefríticos, dispépticos, etc.—G. VIAN.

Una profecía hecha al ex Krom-prinz de Alemania

De las «Memorias» que el ex-Kromprinz de Alemania viene publicando en «La Nación», extractamos el siguiente relato, que se refiere a una serie de predicciones verídicas que le hiciera, durante la guerra, una adivina francesa, y que—a no dudarlo—revisten una gran importancia teórica con relación al misterioso fenómeno del preconocimiento del porvenir.

«He aquí un incidente curioso que acaeció durante la guerra y que no podré olvidar jamás, a pesar de que en aquella época me pareció de escasa importancia. Fué allá por el año 1916. Nuestras tropas estaban victoriosas en todos los frentes, desde el Argona hasta el Bósforo. Yo mismo ejercía el comando del V Ejército y estaba en plena batalla guiado por la esperanza—una esperanza que luego fué décepción—de apoderarme de Verdún.

Entre dos ofensivas contra aquella fortaleza invencible, un edecán que se empeñaba en distraernos, en disminuir siquiera un poco nuestra tensión nerviosa, llevó a una mujer francesa, de esas que dicen la buenaventura. Me reconoció ella entre todos mis oficiales con la misma facilidad con que Juana de Arco descubrió al rey Carlos. Avanzó directamente a mi encuentro y me miró con fijeza a los ojos. Luego, apoderándose de mi mano, comenzó a leer mi destino en sus líneas:

—Querría verlo a solas—me dijo con voz que parecía un graznido.

Hice seña a mis oficiales para que se retiraran. Y cuando nos encontramos frente a frente, la hechicera me lanzó de pronto estas palabras:

—Leo en las líneas de su mano la caída de su dinastía.

Sentí que me sofocaba. Porque si alguno de nosotros se sumía en especulaciones pesimistas acerca del porvenir, no por eso creía ver que la monarquía dejase de estar sólidamente implantada en el corazón de nuestros súbditos.

¿Acaso Alemania entera no se había erguido como un solo hombre ante el llamamiento del emperador para cerrar el paso al Universo armado hasta los dientes?

Me parecía descubrir claramente que la vieja adivina daba rienda suelta a su odio al enemigo...

Mas, volviendo a caer en trance, hizo nuevas predicciones:

—Uno de sus hermanos de Vd. perecerá de muerte violenta.

—¿En la guerra?

—No. Y en cuanto a Vd.—gritó acto continuo, con voz cavernosa—¡pasará cinco años de destierro en Holanda!

Todas esas predicciones me parecían ridículas y, sin embargo, todas y cada una de ellas resultaron exactas: la monarquía de Alemania debió ceder su sitio a la República; mi hermano, el príncipe Joaquín de Prusia, murió de muerte trágica después de la guerra; yo he pasado cinco años «vacíos» en Wieringen.

Empero, la mujer no había terminado de decirlo todo. Volvió a palpar mi mano y añadió:

—Dentro de cinco años volverá Vd. a entrar en Alemania, y entonces representará un papel preponderante en la reconstrucción de su país.

¡Por fin una palabra de aliento!

Para terminar me hizo otra predicción que yo no podría narrar aquí. Si se realiza, el hecho merecería ser consignado en los anales de la psicología supranormal».

(*«La Nación»*, 15 *agosto* 1933.)

(De «Constancia», Buenos Aires, Argentina.)

¡ES NATURAL!

Cuando alguna cosa pasa
entre la gente normal,
su exclamación es sincera
y dicen: *¡Es natural!*
Y es muy cierto; de Natura
sólo esperes la verdad,
y arde el Sol y rueda el mundo
por su naturalidad.
Mas si es así: ¿Cómo entre ellos
falsifican las verdades?
¿Cómo sólo se hacen cosas
que son sobrenaturales?
¿Cómo el vicio y la mentira
en la sociedad dominan?
¿Cómo son del mundo esclavos?
¿Cómo roban y asesinan?
¿Cómo visten? ¿Cómo viven
en castillos de artificio?
¿Cómo han vulnerado el mundo
y hasta de amor hacen vicio?
¡Porque engendraron su sangre
con instinto de animal!...
Porque viven sin Natura...
y así... claro... *¡Es natural!*

Se levantan a las doce
porque tarde se acostaron,
y entre locales abyectos
toda la noche pasaron.
Los insomnios, devaneos...
La comida sienta mal...
Dicen: Se acostó tan tarde
que ahora duerme... *¡Es natural!*

Vivir en pocilga estrecha
faltos de respiración,
con el aire enrarecido
como un foco de infección.
Claro; va caro el terreno
y hay que darle al capital
haciendo casas estrechas
y malas... *¡Es natural!*

Matar tiernos animales
para excitar una vida
por los transtornos y vicios
maltratada y corrompida.
Como la carne si es cruda
peligra que siente mal,
hay que ayudarla, hay que hervirla.
¡Se corrompe... *Es natural!*

Vestir con pesos enormes
de las modas al través.
Amarrotar la cintura
y aprisionarse los pies.
Cintas, tirantes, cilicios,
todo un enjambre infernal...
Hay que seguir la corriente
de la moda. *¡Es natural!*

Beber cosas fermentadas
que las corrompió Natura,
que producen borracheras,
epidemias y locura.
Luego, pócimas, venenos,
que al cuerpo vuelven neutral.
¡Murió el pobre del estómago!
¡Tanto bebió... *Es natural!*

Ungüentos, vicios, licores,
el juego, la borrachera,
tabaco, carnes, cintajos,
que a la raza degeneran...
¡Cuánto engaño!... ¡Cuánto vicio
como pudre el Hospital!
¡Se adelanta... se prospera!
¡¡Suicidio!!... *Es natural.*

Y así corren los humanos
relajándose a sabiendas,
mientras dejan de Natura
sus más preciadas ofrendas.
¡Y así se engendra la tisis...!
Con esta insana moral
que es capaz de hacerlo todo
menos lo que *es natural.*

Nunca este hermoso vocablo
se vió empleado tan mal,
llamando a todo lo malo
la cosa más natural.
A seguir citando llagas
no encontraría final...
Pero ustedes se cansaron
y eso... sí que *es natural.*

P. C.

(Leída en la fiesta celebrada en el Cenáculo, el 1.º de enero.

TRADUCCIONES

¿ANORMALES?

Tractant fabrilia fabri
Horacio

El axioma no es mío, sino de Horacio: «Que cada artista trate de las cosas de su arte». Como quien dice: nadie vaya a meterse a entendido en cuestiones para las cuales le falta competencia.

Del mismo modo que de Amicis yo, en mi vida de modestísimo estudioso, dispensé siempre mucha admiración a dos representantes de la sociedad: el médico y el profesor. El primero como celador de nuestra integridad física, el segundo como encauzador del saber hacia nuestra alma.

A cada cual empero su profesión. Entretanto sucédeme frecuentemente de tropezar con un clínico que, pasando allá su nobilísimo campo de acción como celador de la miseria física humana, entra audaciosamente en el Campo espiritual, y delante de la fenomenología de los «médiums» exclama: *anormales*.

He ahí una serie de epítetos poco benignos dirigidos a nuestras heroicas criaturas: epítetos que son siempre injustos, nada generosos, y sobretodo ilógicos, porque quien cura la *carne* puede desconocer perfectamente la esencia del *espíritu*.

Mientrastanto yo nunca ataco rudamente estos clínicos audaces, acordándome callandito que — tarde o temprano — se rendirán a la evidencia. Contamos en nuestras filas más médicos que... abogados. Y médicos de auténtico valor internacional.

Hoy deseo discutir ligeramente con estos nuestros simpáticos adversarios, que — escudándose en el positivismo —, parecen escandalizarse con el espiritismo. Conozco dos, muy amigos míos, que — en buen hora elogiando — por extrema bondad de ellos — mis artículos — afirman con toda seriedad, que yo no estoy en mi sano juicio.

Discutamos como personas educadas.

¿Qué es lo que un «médium» representa?

Hablando de un modo incisivo, es el *hilo de unión entre dos mundos, físico-espiritual.*

Ahora, una de dos, o el interlocutor es creyente y el médium será para él un ser respetable de la Creación; o bien un ateo y no vale la pena de entrometerse en la ciencia espiritual. Y así como nosotros no nos irrogamos la profesión del médico, éste no debe querer usurpar la nuestra, de espiritualistas. La confusión genera la anarquía, de la que ya se resiente el mundo en este siglo de ignorancia, insensibilidad y egoísmo.

Parécenos que la sociedad se encuentra agachada sobre el cadáver humano, únicamente para aspirar las miasmas contagiosas. Extraño ideal de cuantos perdieron el sueño del alma.

La historia contemporánea, en lo que se refiere a la Tercera Revelación, menciona médiums como d'Esperance, Miller, Noel, Paladino, Home, Smith, Gazzera, Blake, Bailey, Piper, etc., ante los cuales se inclinaron clínicos internacionales, unos convirtiéndose al espiritismo, otros reconociendo plenamente la honestidad de los médiums y de sus respectivos actos. No se admite la obstinación, la mala fe de aquellos que liquidan actores y acciones con una simple calificación: *anormales*.

Tengo siempre presente la polémica entre dos gigantes de la Ciencia, Lombroso y Morselli, sobre los fenómenos medianímicos, y mientras el primero ingresó resueltamente en el Espiritismo incitando al segundo a imitarlo, éste — honestamente — confesó públicamente que «los fenómenos eran indiscutibles.» Por lo tanto nada de anormal en donde se produce un hecho normalísimo, común, insistente, como hilo de unión entre dos mundos: quien le niega, es como el ciego que niega el sol por rencor de la ceguera.

De Eusapia Paladino, la médium analfabeta, de la plebe y de ignorancia crasa, pero que tuvo el cortejo de admiradores sin reserva como Lombroso, Aksakoff, Richet, Flammarión, etc., etc., hay una manifestación mediumnímica inédita, y que en su tiempo revolucionó el mundo científi-

co. Se trata de la primera «materialización» de su guía, John King. Hago el relato rápidamente.

Por todos es sabido que ella recibía continuamente mensages de entidades espirituales desconocidas: un día — en la residencia de su mecenas y nuestro gran cofrade Ercole Chiaia, en Nápoles oyó nítidamente la voz de un espíritu que la invitaba a que fuese al hospital Jesús y María, para rogar a cierta señora Costa de no más insistir contra la memoria de su marido, desencarnado, porque éste así no tenía descanso.

Comunicado el mensaje al Chiaia, ambos se dirigieron inmediatamente al citado hospital — que es el mayor y de más dotación de Nápoles — en donde la Paladino — como si fuese guiada por una entidad oculta — se dirigió a través de los muchos corredores a la sala X, aproximándose a una señora, en medio de tantas allí recogidas.

Verificado que fué tratarse de la señora Costa, el señor Chiaia declinó su calidad de «espírita» y transmitió a la referida señora el mensaje del astral. La señora, profundamente conmovida, confesó que, efectivamente, en los momentos de abandono maldecía la memoria del marido, causa de su abandono, miseria y molestia. Prometió empero, solemnemente, que desde aquel momento en adelante iría a orar por la paz del desencarnado.

Apenas habían vuelto a su casa John King, el guía de la Paladino, agradeció prometiendo para la noche siguiente su «materialización», invitando a Chiaia para reunir en esta ocasión sus amigos.

A la media noche, ante un selecto grupo de intelectuales, en el más profundo recogimiento, enfocada ya la máquina fotográfica, John King apareció en «carne y hueso» risueño, agradeciendo el acto de caridad y prestándose a todas las observaciones físico-clínicas de los asombrados asistentes.

El espíritu realizaba así su «estreno» en el campo mediúmnico y daba inicio a su formidable misión de... convertir por *pruebas* tantos intelectuales excépticos del mundo, desde Lombroso al propio Morselli, por cuanto éste — por orgullo —, admitía siempre los fenómenos, pero negaba el... Espiritismo. Orgullo de científico terreno que a estas horas ya vive la Vida Astral.

... ...

Contrariamente a cuantos vinieron al Espiritismo por manifestaciones tangibles, yo — gracias a Dios — llegué ahí por «convicción». Digo gracias a Dios, porque me siento feliz de haber llegado ahí por revolución de conciencia, antes que por conveniencia de... la materia.

Añado que las manifestaciones vinieron después, cuando ya de ellas no carecía.

Pero fueron y son *tantas* que me hacen muchas veces preguntarme a mi mismo si soy digno de tanta misericordia divina.

Una de las más conmovedoras es aquella de la noche del 8 de noviembre de 1928. Invitado por un amigo desconocido, y si apenas admirador — bondad suya — de mi propaganda espírita periodística, fuí para asistir a una sesión particular en el Leme.

Rápida presentación a los asistentes e inicio inmediato de los trabajos; aparición seguidamente del guía que me saluda en italiano y me anuncia la presencia de dos espíritus familiares, ansiosos por hablarme.

Primero: *Mi madre*, que me dirige frases tan afectuosas que provocan lágrimas silenciosas.

Segundo: *Mi primer amor* de adolescente, que recuerda apasionadamente un fin doloroso.

Un médium vidente, otro desconocido, como aquel de la incorporación, atestigua las visiones y da los nombres de las entidades, para mí tan queridas.

Salí de la sesión, ebrio de felicidad, un gigante verdadero de mi Credo, con una firmeza magna en mi pacto de propaganda espírita. Y desde hace cinco años, aquellas entidades jamás me abandonan y hasta se comunican conmigo, especialmente en los momentos infalibles de los dolores terrenales.

¿Qué «médium», mis bondadosos adversarios médicos, es una «anormal»?

Criaturas que navegáis siempre en la duda espiritual, imitad a Lombroso cuando ante la Paladino exclamaba: Mayor que una emperatriz, yo te venero, pues me conseguiste el beso materno desde el más allá.

Es así como yo repito siempre a quien, antes desconocido ser terrenal, pero «médium», me dulcifica hoy el exilio planetario con la abnegación de su alma virtuosa.

Rio de Janeiro, Brasil.
(Traducido del portugués.)

M. R. de A.

CARTA ABIERTA

Contestando al hermano José Estellé, de Pueblo Nuevo del Mar (Valencia)

Muy estimado hermano en Ideal: Muy sensibles y agradecidos a su carta de fecha 12-10, pero no la publicamos ante el desborde de su admiración hacia nuestra pobre obra espírita en el Cenáculo y en MACROCOSMO su órgano en la prensa, desborde que se manifiesta en los numerosos adjetivos calificativos que nos dedica, que nosotros aceptamos y agradecemos sinceros, pero que podrían contribuir al publicarlos a que más de una mente se fanatizase, cosa que debemos evitar.

Toda nuestra pobre actuación que usted tanto y tanto admira y quiere por lo visto imitar, consiste en lo siguiente: Desde nuestro ingreso en las filas espíritas, hace únicamente unos trece años, creemos ser siempre los últimos debido a reconocernos de continuo nuestras imperfecciones; gracias a ello, sentir de continuo la sed de irlas venciendo, y, al efecto, ir estudiando, siempre estudiando en todo y en todos; en este estudiar, hacerlo siempre fríamente, muy fríamente, queriéndonos servir de nuestra inteligencia para llegar a formar una convicción en pro o en contra en todo tema estudiado, que nos permita lanzarnos luego a una práctica con entera y consciente responsabilidad ante Dios; al así actuar, evitamos el ir a remolque del criterio ajeno, visible o invisible, y el fanatizarnos por nada ni por nadie, y por lo tanto, ni por *santos*, ni por Jesús, ni por Dios.

Al así actuar con perseverancia, hemos ido haciéndonos merecedores por nuestro esfuerzo estudioso, de comprender un algo mejor cómo la Vida hay que vivir para que sirva en verdad de un progreso para el alma, y paso a paso, sin correr jamás, y procurando siempre ir sabiendo ya mejor practicar el «calma y espera», que tan frecuentemente y por nuestro bien se nos viene a aconsejar, hemos ido consiguiendo practicarle un algo, pero sin cruzarnos de brazos en este saber esperar. De las miles de lecciones recibidas sobre el particular de nuestros hermanos mayores, hemos llegado a formar la convicción de que el saber esperar y tener calma consiste esencialmente en ir matando la impulsividad nuestra tan humana, y sustituirla por una humildad y resignación que nos permita resistir todo lo impuro ajeno visible e invisible, sin colocarnos ya en el mismo terreno o grado del pobre agresor. De estudio en estudio hemos ido pudiendo aceptar, que solamente así le es dable al encarnado llegar, tras grandes esfuerzos, a devolver bien por el mal recibido por el propio bien; cuando ya así se sabe y puede aceptarse, para llegar finalmente a sentir agradecimiento hacia el hermano agresor, que aunque factor inconsciente de progreso nuestro, así lo resulta en realidad, en nuestra ya posible espírita comprensión; avanzando un paso más dentro el sendero, se mandan vibras mentales agradecidas, amorosas, al agresor, y al propio tiempo se implora de Dios la protección para que ilumine a aquel hermano que se encuentra evidentemente (por el fruto lo conoceréis), en grado todavía inferior.

Al así ir estudiando y practicando, estimado hermano, no pierda de vista para estudiar luego, que ha sido preciso siempre para poder así obrar, no olvidarse de los propios defectos para tolerar y agradecer los de los demás, y este no olvidarse conduce a la importantísima virtualidad de no aceptar la posibilidad en uno mismo de desarrollar mediumnidad alguna, y por lo tanto aleja del que así obre el peligro de obsesarse o fanatizarse, pasando a ser en la mayoría de los casos, o médiums imaginarios que se limitan, dentro de su triste buena fe, a pronunciar o escribir lo que les reza el subconsciente, o bien aquellos otros más tristes todavía, que practican una o varias mediumnidades sirviendo de trasmisores de los espíritus ligeros y burlones que a millares pululan por el campo astral, en espera de nueva carne para continuar su actuación nefasta en cuerpo propio otra vez, hasta su por fin poder despertar a la verdad.

No aceptando, pues, que uno pueda llegar esta vez a ser médium, debido a lo mucho que le queda de modificarse para vivir la vida ya mejor, y por lo tanto concentrando todo el posible esfuerzo estudioso primero, practicante después, en corregirse en todo lo menester para así llegar a vivir la vida mejor, es como cuando menos se

espera, cuando más convencido se está de que en la presente existencia cárnica no se podrá practicar la mediumnidad, ésta acaba por manifestarse en los que así obren en verdad ante Dios. Y la cosa, hermano comunicante, que nos interrogó, es muy clara y natural. El que así estudie y se esfuerce luego en bien vivir, no hace más que esforzarse, esto es, crear merecimiento y por ello entrar en ley de afinidad con aquellas jerarquías de seres que viven esencialmente para amar y proteger. Cuando dichos hermanos ven que aquella alma y aquella mente que anima, bien labora y se esfuerza para ya un algo su promesa del espacio por la tierra querer cumplir, la van pulsando y preparando para bien practicar la mediumnidad en cualquiera de sus modalidades, que siempre será en cada caso, aquella que mejor pueda practicar el estudioso y practicante luchador terráqueo.

Llegado el instante en que aquella mente puede ya empezar a practicarse, poco a poco, con las debidas precauciones para respetar la normalidad física, el propio guía espiritual del neófito y en ocasiones algún auxiliar, la van utilizando para así irla acostumbrando y desarrollando para sin fanatizarse poder llegar a bien actuar en bien propio, por hacerlo primero en bien de los demás. Tome muy buena nota, de que al principio de las verdaderas mediumnidades, siempre cree el médium que no posee la tal mediumnidad, ya que no puede olvidarse de aquellas sus imperfecciones todavía no vencidas, y teme ser víctima de alguna acechanza de algún espíritu burlón que quiere con él divertirse haciéndole creer lo que de aceptarlo, sería únicamente una ilusión; entonces el verdadero médium es inculcado a consultar en la carne con quien tenga más experiencia y espíritas conocimientos que él, lo que le ocurre con frecuencia, y, fíjese bien, a pesar de que quien pueda, ante Dios, aconsejarle, le diga que puede aceptar y le detalle la verdad de su caso, el propio convencimiento de su imperfección le hace dudar y más dudar, y mucho le cuesta poderse decidir a por fin la mediumnidad que sea practicar. Ya en período de práctica, por cierto todavía recelosa, se le va dando al principiante para trasmitir, las primeras lecciones del curso espírita, esto es, cosas todas que estén a su alcance para poder realizar una normal trasmisión, y así, paulatinamente, se va graduando el médium, sea escribiente o parlante o se dedique a curar.

Siempre que vea en un hermano o hermana, gran sed de querer ser médium y que de repente ya *escriben* o *comunican* o *curan*, y lo hacen (!) como casi siempre ocurre, con los pretendidos *santos* o con Jesús, apiádese y vea allí claramente un caso manifiesto de obsesión o una práctica de mediumnidad insana por remolqueo astral.

En nuestro pobre Cenáculo que usted dice tanto admirar, y que tanto afirma lamenta no poder en él actuar, piense que a pesar de los años transcurridos y del estudio jamás interrumpido y encaminado a suprimir fanatismos y obsesiones en nuestro pobre actuar, jamás se comunican ni dictan escritos *santos*, porque saben que no los podríamos aceptar. Piense que a pesar de las numerosísimas y variadas labores que en el Cenáculo casi a diario celebramos, únicamente tres veces al año, invocamos a la influencia de aquel espíritu que en la carne se llamó Jesús, y todavía esperamos a verificarlo en aquellas fechas más ignominiosas por más explotadoras y fariseaicas de la grey católica sacerdotal, o sea en los llamados *jueves santos, Corpus y Navidad*.

La causa de elegir estas fechas precisamente, esperamos que ya habrá usted seguidamente comprendido, porque la cosa salta a la vista del más alejado del campo espírita, que es para hacer comprender a nuestra hermana humanidad, que en vez de acudir a los templos católicos en fechas fijas sobre todo para en ellos saturarse y envolverse en la mentira interesada de la casta, fingiendo hipócritamente dolores por *muertes* que no existieron ya que la muerte no existe, y que de existir nadie más que ella es la responsable de aquella crucificación, o de alegrías por nacimientos que nada tuvieron de particular, etc., existe en la tierra ya otros verdaderos templos sin serlo, en los que puede oír para estudiar si quiere, al que supone muerto, etc., según la mogiganga católica de turno.

Así se da el caso que los templos católicos en estas pretendidas *santas* efemérides estén llenos todavía, sí, pero nuestro Cenáculo esté también lleno a rebosar y todas las numerosas almas encarnadas que acuden a escuchar y a estudiar, puedan ir viendo la diferencia que va del predicar de la casta o el relatar la Verdad una y única del Már-

NOTICIARIO

Fiesta de Hermandad naturista, Valencia-Cataluña

A petición de muchas voluntades asistentes a la hermosa fiesta celebrada en el Cenáculo el primero de enero, fiesta en la que como recordarán nuestros lectores asistió representando a la región valenciana naturista y la revista «Helios», que hace ya tantos años se publica en aquella capital, nuestro muy estimado amigo y hermano en ideal naturista, J. García Giner, hemos organizado la «reprise» para igual fecha de 1934, pero a ser posible con más amplitud todavía que aquella alcanzó.

Al efecto, y sin que vayamos a renunciar ningún programa rígido, procuraremos que la realidad permita la cristalización de nuestros sanos propósitos que bien pudieran ser un algo así como celebrar en dicha fecha la estancia entre nosotros del amigo García Giner y todo lo mucho y bueno que representa, con una fiesta de fraternidad naturista que se transforme en algo así como una artística ensalada. En esta ensalada, procuraremos no falte música, canto, literatura, cine, charlas naturistas, y sobre todo, amistad sincera ayuna por completo de cumplidos, fingimientos, aplausos y demás fariseaicas rutinas que en estos casos se suelen practicar rindiendo culto al «qué dirán».

Si como esperamos y deseamos, el representante valenciano hace este año su estancia en ésta algo más larga que la anterior, que a tan poco nos supo por lo corta únicamente, el día 6 de enero (si el tiempo no lo impide) celebraremos una excursión en su grata compañía, habiendo elegido para ello las afueras del pintoresco pueblo Llisá de Munt, situado a unos 20 quilómetros de Barcelona.

Y allí en plena Natura, y lecho de un río, con rica vegetación y agua excelente y abundante, nada tendría de particular, tratándose de nosotros, que se bailasen sardanas coreadas por el coro del Cenáculo, otras por gramola, que se sacasen fotografías del grupo excursionista, y hasta no es imposible que alguna desnudista.

Bien podría darse el caso de que en las dos

---

tir, en aquella medida que la máquina parlante que utilice le pueda servir.

Terminadas dichas fechas, jamás volvemos a invocar a Jesús, al que no damos la exclusiva de venir a iluminarnos siempre, ya que sabemos se sirve siempre Dios de su obra para amar y proteger según merecimiento alcanzado y verdadera necesidad. Mucho desearíamos, estimado hermano, que quisiese estudiar bien fríamente nuestra tan pobre contestación, para que pudiera servirle de contestación adecuada a su situación y anhelo que claramente manifiesta, sobre poder llegar a poseer la mediumnidad.

Créanos, que por su bien y quizá el de muchos, lo afirmamos, no se preocupe de ser médium, prefiera preocuparse de vivir mejor la vida para que así pueda llegar aquel momento venturoso y a la vez peligroso, de que la mediumnidad se manifieste por habérsela ya ganado en verdad.

Quiera estudiar mucho primero la vida del terrícola y del alma en el campo astral, y si así lo hace se volverá cauto, prudente, sencillo, humilde y convencido de que todavía no se merece el practicar la verdadera, ante Dios, mediumnidad.

Damos a Dios nuestras pobres gracias de haber podido quizá ser útil a una alma hermana más, y luego de corresponder a sus fraternales saludos y buenos deseos hacia nosotros, nos es grato quedar de usted hermanos sinceros que ruegan a Dios le guarde a usted muchos años en lo físico, y siempre en lo inmaterial.

LA REDACCIÓN

comidas que en Natura se celebren aquel día, se aconseje a todos los que coman cocinado, que como a fraternal homenaje a los naturistas valencianos, sea aquel día con preferencia al plato elegido, la paella valenciana naturista. ¿Habrá futbol? ¿Poesías? ¿Diálogos?. ¿Algún parlamento improvisado? ¿Quién es capaz de saber, conociéndonos un algo, lo que habrá en tal excursión exactamente, como no sea alegría, y práctica entusiasta y fraternal entre todos los reunidos? Nadie.

Si como es muy de temer dada la época del año en que nos encontraremos, la inclemencia del tiempo nos impidiese realizar la excursión, por la tarde celebraremos en local cerrado en Barcelona, un mitín netamente naturista (sin trampa ni cartón) a cargo de los oradores que sean, que gocen en alternar y secundar la obra naturista del querido hermano García Giner.

¿Temas? ¿En este instante? ¿para qué? Con decir que serán netamente naturistas, y añadir que a nadie se atacará, porque solamente se fustigarán procedimientos antinaturistas en todo caso, claramente queda dicho que podrán asistir al acto todos los naturistas que así lo deseen, en la seguridad que sabemos exponer nuestro pobre Naturismo, sin ofender a nadie.

Debemos aclarar que aunque la excursión se celebre, también el mitín en Barcelona tendrá lugar, pues sabido es que aún con tiempo despejado, anochece rápido en este tiempo y Natura hay que dejar.

Estamos realizando gestiones para ver de encontrar un local adecuado por su capacidad, para que el público no tenga que padecer, como ocurrió el año pasado (y nosotros más que él) por la excesiva aglomeración que determinó que se tuviese que ir ausentando una parte muy numerosa de él por no caber en nuestro local social, pese a sus 200 butacas y demás asientos improvisados, para un algo al auditorio ultranumeroso, poder atender.

* * *

Ha visitado nuestra redacción, correspondiendo a nuestro envío de MACRO, la revista bimensual de biocultura «Energía» de Montevideo.

Dejamos en firme y muy gustosos establecido el cambio, y deseamos a la revista hermana pueda proseguir sin grandes obstáculos en su sana labor.

CORRESPONDENCIA

Cándido Soria. - Jumilla: Recibidas su postal y carta posterior de 5-11. Tomamos buena nota de cuanto advierte y notifica, que mucho agradecemos.

Julio Campos. - Santander: Recibida carta 23-10. Suponemos ya en su poder el ejemplar remitido.

Manuel Fernández. - Madrid: En nuestro poder giro postal y más tarde carta, ya contestada en detalle.

Carlos García. - Ibi: Enterados de su postal y carta posterior, ya contestadas, le suponemos complacido con nuestra contestación. Mucho celebramos sea un enamorado, como dice, de nuestra revista.

Mariano Rango D'Aragona. - Río de Janeiro (Brasil): Recibido el original, que se publicará en el número 6 de MACROCOSMO. Agradecidos.

Julián Franco. - Zaragoza: Es conforme el envío de los números devueltos en esta fecha, quedando pendientes cuatro de liquidación.

Rosa Pallarés. - Barcelona: Agradecemos sus entusiastas afirmaciones en favor de nuestra pobre labor. Nuestro hermano Semi-Epicuro contestará a sus preguntas desde la sección de «Culinaria natural», en el próximo número.

Cora. - Barcelona: Recibida tu misiva, y nos damos por muy satisfechos si luego de haberla escrito te has quedado más tranquila como dices. Envuelto un algo en amor, te brindamos un consejo, y es: que a serte posible no des tanta importancia a la ley del qué dirán, porque bien sabes que todos decimos, en un momento dado, lo cual demuestra que todos tenemos todavía el tejado de cristal. Te deseamos que vivas la vida tan ajustada como puedas a los conocimientos sanos que tienes recibidos junto a nosotros, porque después del hoy, como no ignoras, viene el mañana, y en él te deseamos que no tengas muchísimo que penar. Recibe nuestras vibras de fraternal amor.

Como ocurre ya van varias veces, quedan para publicar en el número inmediato, algunos trabajos de colaboración. Rogamos quieran tener la paciencia sus autores, que todos se publicarán.

TIP. COSMOS.—Urgel, 42. Teléf. 32457.—Barcelona